

Las reformas capitalistas y la pobreza extrema en China: ¿progreso sin precedentes o deflación de los ingresos?

Dylan Sullivan, Michail Moatsos y Jason Hickel

Síntesis

Se cree ampliamente que la economía socialista de China tenía tasas relativamente altas de pobreza extrema, mientras que las reformas capitalistas de los años ochenta y noventa trajeron consigo un rápido progreso. Esta narrativa se basa en las estimaciones del Banco Mundial sobre la proporción de personas que viven con menos de 1,90 dólares al día (PPA de 2011), que muestran un fuerte descenso, del 88% en 1981 al 0% en 2018. Sin embargo, el umbral de pobreza del Banco Mundial ha sido criticado por ignorar las variaciones en el costo real de satisfacer las necesidades básicas. En este documento revisamos los datos publicados por la OCDE sobre la proporción de personas que no pueden permitirse una cesta de subsistencia. Estas estimaciones indican que, entre 1981 y 1990, cuando la mayoría de los sistemas de provisión socialistas de China aún estaban en vigor, la tasa de pobreza extrema del país era, en promedio, solo del 5,6%, sustancialmente inferior a la de las economías capitalistas de tamaño e ingresos comparables en ese momento: 51% en la India, 36,5% en Indonesia y 29,5% en Brasil. El rendimiento comparativamente sólido de China se ve corroborado por los datos de otros indicadores sociales. Además, la pobreza extrema en China aumentó durante las reformas capitalistas de la década de 1990, alcanzando un máximo del 68%, ya que la privatización infló los precios de los bienes esenciales y, por lo tanto, redujo los ingresos de las clases trabajadoras. Estos resultados indican que las políticas de aprovisionamiento socialistas pueden ser eficaces para prevenir la pobreza extrema, mientras que las reformas del mercado pueden amenazar la capacidad de las personas para satisfacer sus necesidades básicas.



Foto de [Dendy](#) en [Unsplash](#)

Introducción

La narrativa habitual sobre la pobreza en China sostiene que las reformas capitalistas del Gobierno posteriores a 1978 lograron una reducción drástica de la pobreza extrema. Como afirma el ex economista del Banco Mundial Martin Ravallion (2021, p. 15): «China ha logrado enormes avances en la lucha contra la pobreza desde que Deng Xiaoping puso en marcha la reforma promercado del país». «Gran parte del éxito de China tras las reformas de Deng reflejó el fracaso previo del modelo de política económica maoísta» (ibíd., p. 3). Este argumento ha sido ampliamente promovido por figuras influyentes como Steven Pinker (2018) y Steven Radelet (2015), además de think tanks de derecha como el Cato Institute (Tupy 2015).

Esta narrativa depende, en gran medida, de las estimaciones del Banco Mundial sobre la proporción de la población que vive en condiciones de pobreza extrema (definida como menos de 1,90 dólares al día, PPA de 2011). Estos datos muestran que la tasa de pobreza de China disminuyó drásticamente, pasando del 88% en 1981, al final del período socialista, a prácticamente cero en la actualidad, y que los avances más rápidos se lograron durante las reformas capitalistas de los años ochenta y noventa. Sin embargo, un número cada vez mayor de publicaciones sugiere que el método basado en la PPA del Banco Mundial adolece de una importante limitación empírica, ya que no tiene en cuenta el coste de satisfacer las necesidades básicas en un contexto determinado (Reddy y Pogge 2010, Moatsos 2016, 2021, Allen 2017, 2020, Sullivan y Hickel 2022). Este problema se agudiza especialmente cuando se comparan las economías socialistas y capitalistas, y cuando se evalúan las transiciones de los sistemas socialistas a los capitalistas. Las políticas socialistas de provisión pública y control de precios pueden mantener el costo de satisfacer las necesidades básicas bastante bajo en comparación con los contextos capitalistas caracterizados por altos niveles de mercantilización y privatización. Esto significa que cualquier nivel dado de ingresos PPA de amplio espectro tendría un mayor poder adquisitivo en términos de bienestar —en lo que respecta a las necesidades básicas— bajo el socialismo que bajo el capitalismo; la población tendría un mejor acceso a los bienes esenciales, como los alimentos y la vivienda, que son necesarios para salir de la pobreza extrema. Esto es relevante para la cuestión de China, dado que las reformas capitalistas de este país dismantelaron sistemáticamente los principales sistemas de provisión pública y control de precios (Li 2016).

En los últimos años, los académicos han desarrollado un enfoque alternativo para medir la pobreza extrema, que compara los ingresos con el costo de las necesidades básicas en diferentes contextos (Moatsos 2016, Allen 2017, 2020). En 2021, la OCDE publicó estimaciones de la proporción de la población que se encuentra por debajo de esta «línea de pobreza de necesidades básicas» (BNPL, por sus siglas en inglés) para todos los países con datos disponibles basados en encuestas de hogares entre 1981 y 2008 (la cobertura varía según el país; véase también la nota al pie 2) (Moatsos 2021). Este conjunto de datos supone una mejora significativa con respecto a las cifras de pobreza extrema del Banco Mundial. Sin embargo, según nuestro conocimiento, ningún estudio ha utilizado aún estos datos para evaluar los efectos de las reformas capitalistas de China.

Basándonos en los datos del BNPL, mostramos que entre 1981 y 1990, la tasa de pobreza de China era considerablemente inferior a la de economías capitalistas de tamaño e ingresos similares. En promedio, durante este período, solo el 5,6% de la población china vivía en condiciones de pobreza extrema, frente al 51% en la India, el 36,5% en Indonesia y el 29,5% en Brasil. Además, observamos que, durante las reformas capitalistas de la década de 1990, la tasa de pobreza de China aumentó drásticamente, alcanzando un máximo del 68% en 1995. Si bien la tasa de pobreza de China se recuperó gradualmente durante la década de 2000, las estimaciones aproximadas para 2018 indican que se mantiene aproximadamente al mismo nivel que durante la década de 1980.

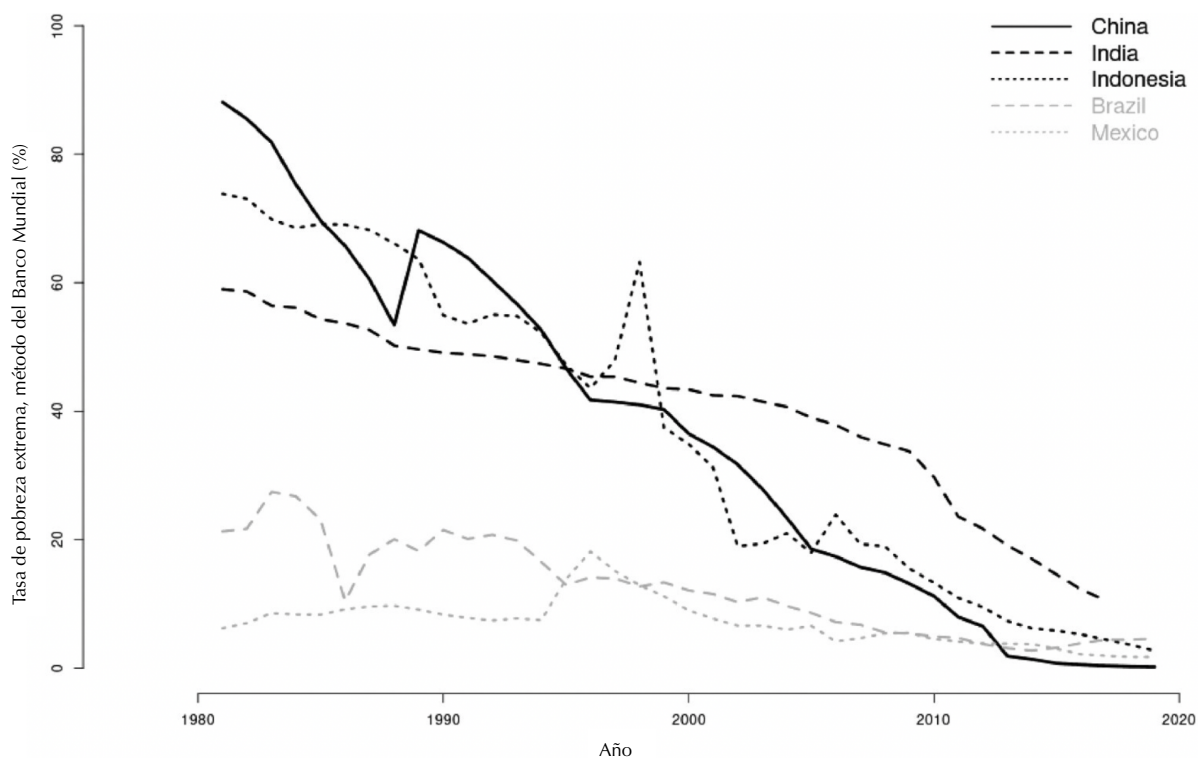
Evaluamos la validez de los resultados del BNPL comparando el rendimiento de China en materia de pobreza con su rendimiento en 18 indicadores empíricos de capacidades humanas, entre los que se incluyen la esperanza de vida, la tasa de mortalidad por desnutrición y el acceso a la electricidad, en los años 1981 y 1990. Demostramos que el impresionante rendimiento de la China socialista en materia de BNPL-pobreza se reflejó en su rendimiento en estos otros indicadores sociales clave. Por el contrario, las estimaciones del Banco Mundial sobre la pobreza en China no se ajustan a los indicadores empíricos del bienestar humano.

Al centrarse en China como caso de estudio, este artículo contribuye a las críticas al enfoque basado en el PPA del Banco Mundial para medir la pobreza y demuestra la utilidad del BNPL en el estudio de la pobreza mundial desde una perspectiva comparativa. Nuestras conclusiones también tienen importantes implicaciones para la política de desarrollo mundial. Los datos que presentamos aquí indican que el desmantelamiento de los sistemas de provisión pública de China provocó el aumento de los precios de los bienes esenciales, lo que obligó a gran parte de la población a reducir su consumo. Este patrón confirma el argumento de Patnaik y Patnaik (2017) de que las reformas del mercado tienden a reducir el poder adquisitivo de los pobres en lo que respecta a los productos alimenticios, un proceso al que se refieren como «deflación de los ingresos». El abastecimiento público y las garantías sociales pueden ser más eficaces para combatir la inseguridad alimentaria y la pobreza extrema, y deben tenerse en cuenta en las políticas de desarrollo.

El umbral de pobreza del Banco Mundial y la cuestión del abastecimiento público

Aquí revisamos el enfoque basado en la paridad del poder adquisitivo (PPA) del Banco Mundial para medir la pobreza y los problemas asociados a él. La figura 1 muestra las cifras del Banco Mundial para China y otros países

Figura 1. Porcentaje de la población que vive por debajo del umbral de pobreza del Banco Mundial (1,90 dólares al día, PPA de 2011), 1981-2018. Fuente: Banco Mundial, Povcalnet.



seleccionados. Los datos indican que, al final del período socialista a principios de la década de 1980, la pobreza extrema era más grave en China que en otros Estados asiáticos populosos y de bajos ingresos (India e Indonesia), y mucho más alta que en los países de ingresos medios de América Latina (México y Brasil). A continuación, la pobreza parece disminuir precipitadamente durante las reformas capitalistas, que alcanzaron su punto álgido durante la campaña de privatizaciones de la década de 1990. Según estos datos, parecería que la economía socialista de China tenía tasas de pobreza extrema relativamente altas, mientras que las reformas capitalistas lograron un progreso sin precedentes.

Sin embargo, la línea de pobreza del Banco Mundial (WBPL por sus siglas en inglés) adolece de una importante limitación empírica, que los estudiosos llevan más de una década reconociendo (Reddy y Pogge, 2010). Los tipos de cambio de paridad de poder adquisitivo (PPA) que sustentan el WBPL se calculan sobre la base de los precios de toda la economía, incluidos los billetes de avión comerciales, los coches deportivos y las comidas en restaurantes de lujo, en lugar de los precios de los bienes que las personas necesitan para satisfacer sus necesidades básicas, como la alimentación y la vivienda (Moatsos 2016, 2021, Allen 2017, 2020). A la hora de medir la pobreza, lo que importa no es el ingreso en sí, sino lo que ese ingreso puede comprar en términos de acceso a bienes esenciales; en otras palabras, lo que importa es el poder adquisitivo del ingreso. Allen (2017) analiza los precios de los productos básicos en todo el mundo en 2011 y concluye que el coste de satisfacer las necesidades básicas, medido en términos de PPA, varía en función del precio de los alimentos y la vivienda en relación con los precios del resto de la economía. En Zimbabue, las necesidades de subsistencia de una persona pueden satisfacerse con 1,74 dólares, PPA (ibíd., p. 3713). Sin embargo, la compra de una cesta similar costaría 3,19 dólares en Egipto y 4,02 dólares en Francia (ibíd., p. 3713). Dado que el WBPL no tiene en cuenta el coste variable de satisfacer las necesidades básicas en los diferentes países, no puede utilizarse para establecer estimaciones significativas de la pobreza.

Los problemas con el WBPL se agudizan especialmente cuando se comparan Estados socialistas como la China anterior a la reforma con Estados capitalistas como la India o Brasil. Los Estados socialistas tienden a invertir en sistemas de provisión pública para proporcionar a la población acceso a bienes esenciales (Cereseto y Waitzkin 1986, Navarro 1993, Li 2016). En tales casos, el coste de satisfacer las necesidades básicas suele ser bastante bajo. En los Estados capitalistas, con altos niveles de mercantilización o privatización, los mismos bienes pueden ser significativamente más caros. Por lo tanto, es probable que un dólar de ingresos (en PPA de amplio espectro) tenga un mayor poder adquisitivo en los Estados socialistas que en los capitalistas.

Es necesario tener en cuenta esta dinámica a la hora de evaluar las tendencias de la pobreza en China. Durante el período socialista, China buscó activamente erradicar la pobreza mediante la provisión pública y el control de precios. Como resumen Jean Drèze y Amartya Sen:

En lo que respecta a la seguridad basada en el apoyo, los esfuerzos chinos han sido bastante espectaculares. La red de servicios sanitarios introducida en la China posrevolucionaria, que supuso un cambio radical con respecto al pasado —con sistemas médicos cooperativos, clínicas comunales, médicos descalzos y medidas de salud pública generalizadas— ha sido notablemente extensa... Lo mismo puede decirse de la distribución de alimentos a través de canales públicos y sistemas de racionamiento, que han tenido una amplia cobertura en China (excepto en períodos de caos económico y político, como durante la hambruna de 1958-1961)... De hecho, la distribución de alimentos forma parte de un programa de seguridad social de gran alcance que distingue a China de la India. El impacto de estos programas en la protección y promoción de los derechos a la alimentación y las necesidades

básicas, incluida la atención médica, se refleja en las tasas de mortalidad y morbilidad relativamente bajas de China (Drèze y Sen, 1989, p. 209).

El Estado maoísta financiaba estos sistemas de distribución pública con los beneficios obtenidos por las empresas estatales, en lugar de con los impuestos (Ang 2016, p. 78). Las empresas estatales subieron los precios de los artículos de lujo, como los pasteles y las tecnologías industriales de alta gama, absorbiendo el exceso de liquidez y manteniendo bajos los precios de los productos básicos, como los alimentos, la vivienda, los tejidos de algodón y los hilos (Weber 2021, pp. 97-103). La planificación económica garantizaba que el precio de los productos básicos fuera bajo en comparación con el de los artículos de lujo. Como resultado, es probable que 1,90 dólares (PPA de 2011) tuvieran más valor para una persona pobre en la China revolucionaria que en países que carecían de este tipo de provisiones.

El uso del WBPL es aún más problemático porque los sistemas de abastecimiento público y control de precios de China se dismantelaron durante el período de reforma capitalista (Liu 2015, Li 2016). A principios de la década de 1980, los líderes de la reforma privatizaron el sistema de salud. Esto provocó una notable reducción del número de trabajadores sanitarios disponibles en las zonas rurales y se asoció con un deterioro de la esperanza de vida y la mortalidad infantil (Drèze y Sen 1989, pp. 215-221). Estas políticas neoliberales se extendieron luego al resto de la economía a principios de la década de 1990, cuando el Estado se comprometió a privatizar las empresas industriales estatales. Se transfirieron activos por valor de unos 5 billones de dólares estadounidenses de instituciones estatales y colectivas a empresas privadas (Li 2016, p. 34). Como resultado, en 1995, los ingresos del Gobierno, que eran esenciales para mantener las amplias redes de apoyo público de China, cayeron a su nivel más bajo registrado en porcentaje del PIB (Liu 2015, p. 47). La privatización de las empresas estatales significó que el Gobierno ya no podía mantener el «bol de arroz de hierro», un sistema de seguridad social que garantizaba a la población urbana el pleno empleo y generosas prestaciones sociales (Li 2016, 2008, pp. 51, 60-65, Liu 2015, pp. 48-49). En 1992, el Gobierno eliminó los controles de precios de los productos de primera necesidad, incluidos los cereales, la ropa, los detergentes y el carbón (Chai 1997, p. 115).

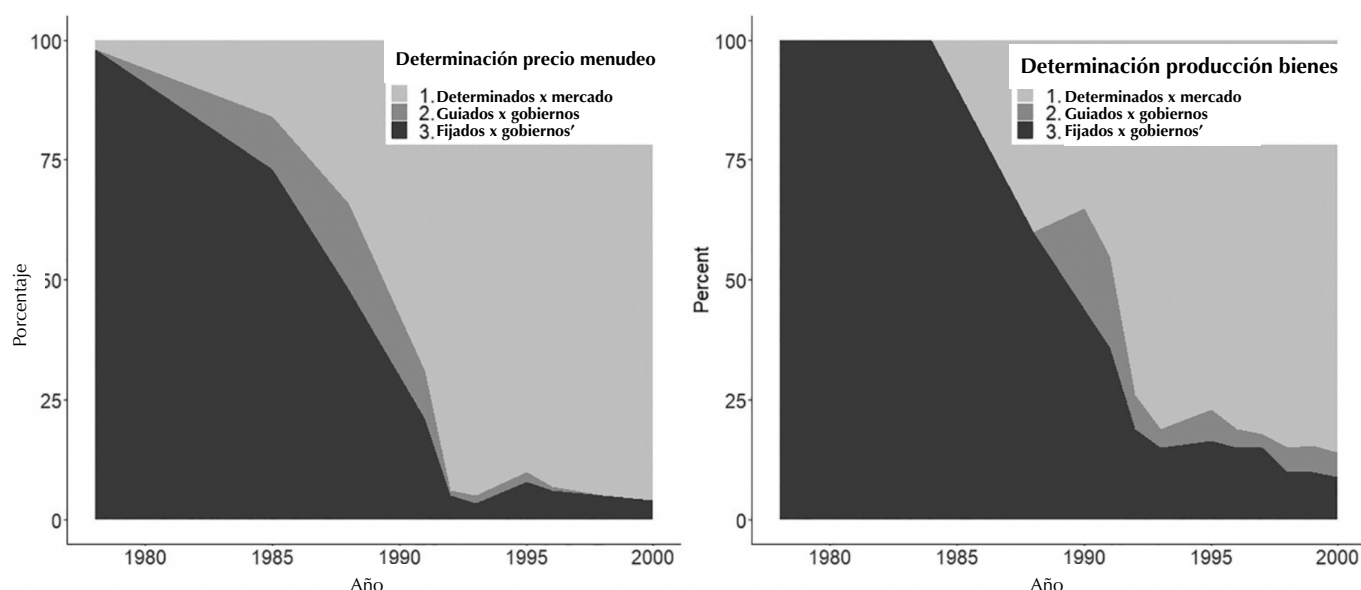
La proporción de los precios minoristas fijados u orientados por el Estado disminuyó de cerca del 100% en 1980 a un mínimo del 10% alrededor de 1993, registrándose la mayor caída después de 1990 (véase Figura 2). El papel del Estado en la fijación de los precios de los bienes de producción —que era importante tanto para garantizar insumos baratos en el sector de las necesidades básicas como para aumentar los ingresos por productos industriales no esenciales (Weber 2021, p. 102)— se mantuvo durante la primera mitad de la década de 1980 (Figura 2). A partir de 1985, los precios se liberalizaron rápidamente, con un fuerte descenso entre 1990 y 1993. En vista de ello, cabría esperar que 1,90 dólares (PPA de 2011) tuvieran un poder adquisitivo cada vez menor en relación con los bienes esenciales a medida que avanzaban las reformas capitalistas de China. Además, estos cambios institucionales implican un cambio drástico en la estructura de precios de la economía china durante la segunda mitad de la década de 1980 y principios de la de 1990, lo que viola una hipótesis clave de la PPA (Deaton y Dupriez 2009).

En efecto, esto se confirma en la figura 3, que muestra la relación entre el índice de precios de la «cesta básica», basado en el precio de los bienes esenciales,¹ y el índice general de precios al consumo. En el caso de China y la India, estos precios solo están disponibles para las zonas urbanas. Observamos que, durante el periodo de reforma capitalista de

¹ Véase Moatsos (2016) para obtener una definición de la cesta básica. En resumen, contiene el precio de un alimento básico principal y legumbres o guisantes suficientes para cumplir las recomendaciones de la FAO en materia de calorías y proteínas, además de 3 kg de carne, 3 kg de mantequilla y 2 kg de azúcar, lo que permitiría una diversidad alimentaria muy limitada (por ejemplo, en la práctica, esto podría significar consumir carne una vez al mes). La cesta BBB también incluye 1,3 litros de aceite para lámparas, 1,3 kg de jabón, 1,3 kg de velas, energía suficiente para calefacción y cocina, y un margen del 5% (+/-2%) para el alquiler y del 8% (+/-2%) para ropa y calzado.

China, el coste de los productos de primera necesidad creció mucho más rápidamente que el nivel general de precios. El repentino aumento de los costes de los productos básicos en China coincide con la minimización de los precios fijados o orientados por el Gobierno en la economía china, como se muestra en la figura 2. Esto sugiere que los tipos de cambio PPA de amplio espectro, calculados con precios de toda la economía, no son adecuados para medir el poder adquisitivo de los productos esenciales durante las reformas de China. Por lo tanto, el WBPL no puede utilizarse para inferir que la pobreza disminuyó durante el período de reforma.

Figura 2. Determinación de precios de productos minoristas y bienes de producción en China, 1978-2004. Fuente: Weber (2021), pp. 8-9.



Pobreza utilizando una cesta de «costes de necesidades básicas»

El historiador económico Robert C. Allen (2017, 2020) ha propuesto un método alternativo para estimar la pobreza extrema. Allen calcula lo que él denomina «LPNB» (BNPL) en todos los países con datos disponibles en el año 2011. Este umbral de pobreza se basa en el precio local de la compra de 2100 calorías al día, más 50 g de proteínas, 34 g de grasas, diversas vitaminas y minerales, algo de ropa y calefacción, y 3 metros cuadrados de vivienda. A continuación, Allen aplica estos umbrales de pobreza a los datos de ingresos del Banco Mundial para estimar la proporción de la población que no puede satisfacer sus necesidades básicas. En un artículo reciente publicado por la OCDE, Moatsos (2021) amplió las estimaciones de Allen con datos sólidos para los años comprendidos entre 1981 y 2008, aunque la cobertura precisa varía según el país.² Para ello, Moatsos utilizó datos de la Encuesta de Octubre de la OIT (que recopiló los precios de los alimentos entre 1924 y 2008) para estimar el coste de satisfacer las necesidades básicas de calorías, proteínas y grasas. Sin embargo, no se dispone de datos para determinados elementos en todos los años, por lo que Moatsos interpola los años que faltan partiendo del supuesto de que los precios de estos productos evolucionaron en línea con el IPC. Dado que los precios de las vitaminas y los artículos no alimentarios no están disponibles en las

² Moatsos (2021) también estimó la tasa de pobreza entre 1820 y 2018. Sin embargo, las cifras anteriores a 1981 se basan en estadísticas de las cuentas nacionales que no representan adecuadamente los cambios en las formas de consumo no relacionadas con las materias primas (véase Sullivan y Hickel, 2022). Además, en la mayoría de los casos, las cifras posteriores a 2008 se calculan partiendo del supuesto de que los precios de los alimentos evolucionaron en consonancia con el IPC, ya que no se disponía de datos directos sobre los precios para ese período. Salvo que se indique lo contrario, en el presente documento solo se analizan las cifras basadas en estimaciones directas del consumo de los hogares y los precios de los alimentos, y únicamente las estimaciones que utilizan los datos originales sobre precios para China («CBN: precios originales» en la figura 9.13 (ibíd.)).

encuestas de octubre, Moatsos supone que la proporción de estos precios en la cesta completa era la misma que en los cálculos de Allen (2017).³ Teniendo en cuenta estas hipótesis, las cifras de la OCDE deben tratarse con cautela. No obstante, en la medida en que estos datos reflejan directamente el coste variable de los alimentos, reflejan mejor los cambios en el bienestar de las personas en situación de pobreza extrema que las cifras del Banco Mundial y, como veremos más adelante, se ven corroborados por datos empíricos sobre varios indicadores sociales clave.

Figura 3. Evolución del índice de precios BBB sobre la ratio del IPC para determinados países, 1983-2008; ambas series utilizan 1990 como año base. Fuente: adaptado de Moatsos (2016).

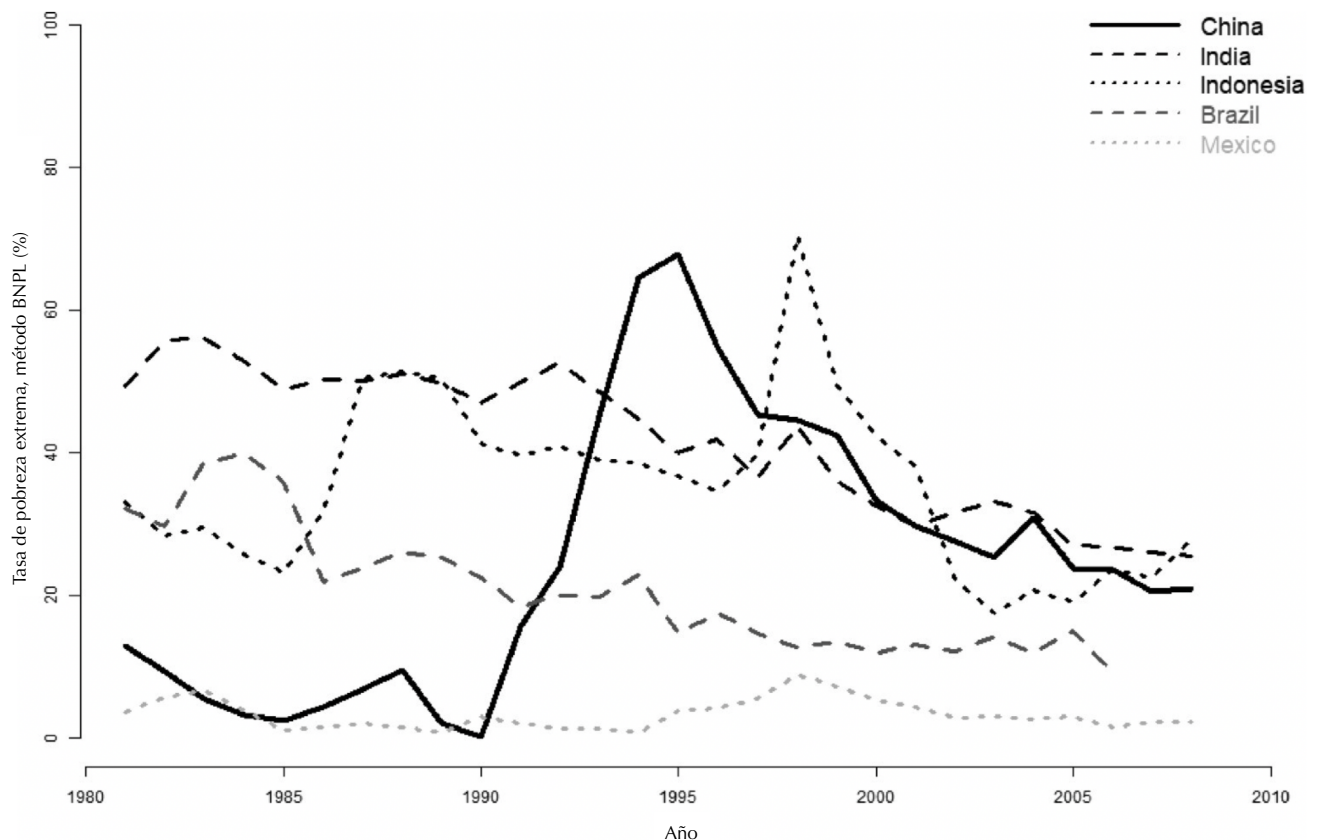


La figura 4 muestra la tasa de pobreza extrema, según las estimaciones de Moatsos (2021), para los mismos cinco países incluidos en la figura 1. Los datos contradicen notablemente la narrativa habitual de que la China posrevolucionaria tenía una tasa de pobreza más alta que otros países populosos de bajos ingresos. De hecho, durante la década de 1980, la tasa de pobreza en términos de necesidades básicas de China era considerablemente inferior a la de la India, Indonesia y Brasil. Solo México, un país mucho más rico, rivalizaba con el rendimiento de China. En 1990, la tasa de pobreza de China parece haber sido de alrededor del 0,2%. Para ponerlo en perspectiva, la tasa de pobreza extrema en Estados Unidos en ese momento era del 0,5%. Por supuesto, dadas las limitaciones del conjunto de datos de la OCDE, no podemos asumir precisión a nivel fraccionario. Lo mejor es interpretar los datos como una indicación de que la tasa

³ La proporción de los precios de los productos no alimentarios en el BNPL tiende a aumentar con el PIB per cápita, debido en gran medida a que el proceso de desarrollo económico tiende a elevar los costes de la vivienda. Moatsos (2021) tiene en cuenta este factor en sus cálculos.

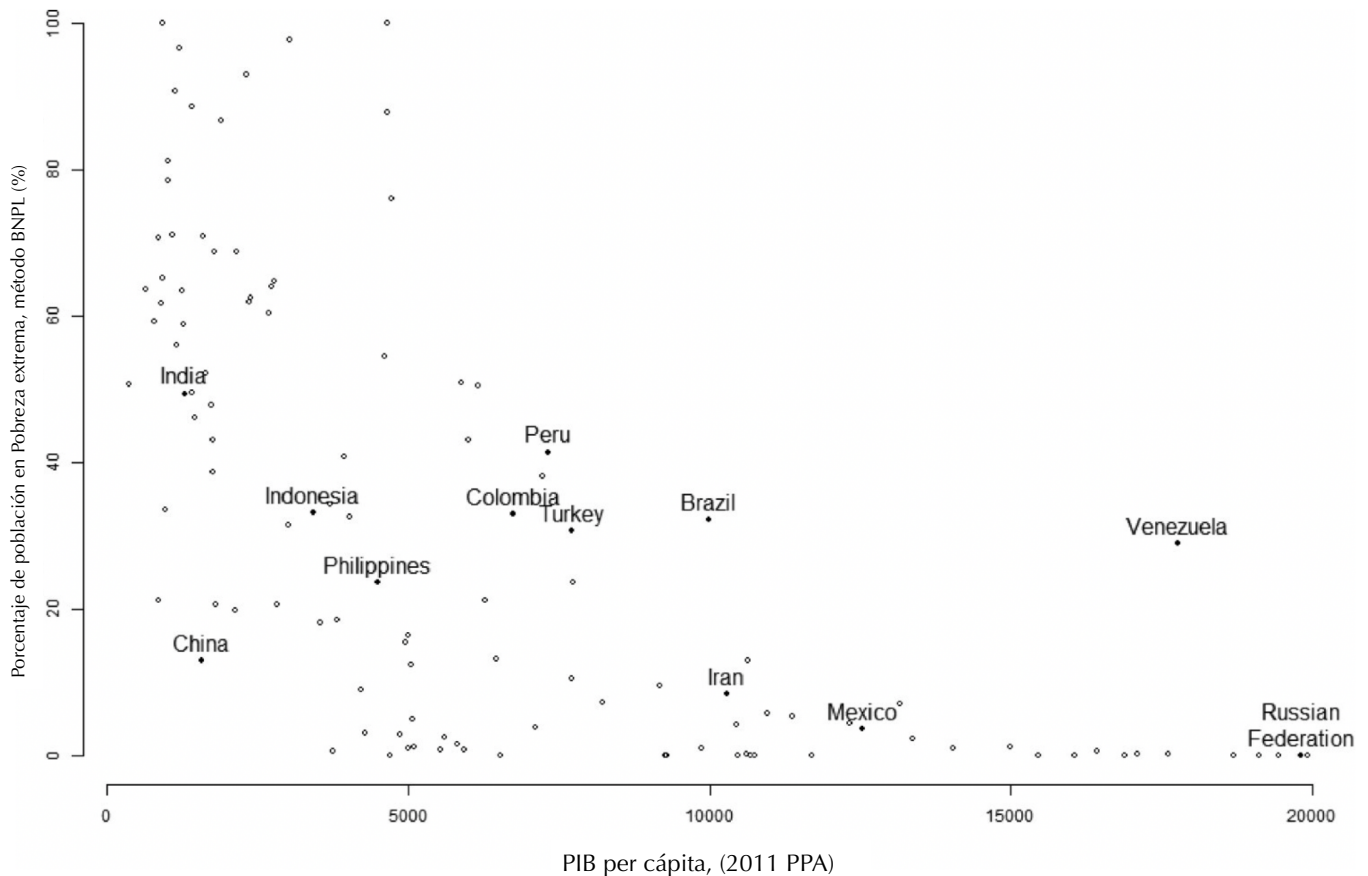
de pobreza de China era muy baja, aunque es difícil precisar cuán baja era. También cabe señalar que el BNPL no tiene en cuenta el precio de la asistencia sanitaria (en este sentido, es similar al WBPL, que en la mayoría de los contextos es demasiado bajo para acceder a instalaciones sanitarias modernas). Es posible que, si se tuviera en cuenta la asistencia sanitaria, se observara que la pobreza aumentó durante la década de 1980, cuando se dismanteló el sistema de salud pública de China. Sin embargo, lo que está claro es que, antes de la privatización masiva de las empresas estatales a principios de la década de 1990, la tasa de pobreza de China parece haber sido sustancialmente inferior a lo que sugiere el WBPL.

Figura 4. Porcentaje de la población que no puede adquirir una cesta de productos básicos, 1981-2008.
Fuente: Moatsos (2021).



La figura 5 muestra la tasa de pobreza extrema en 1981 en comparación con el PIB per cápita (PPA de 2011) de ese año. Observamos que el rendimiento de China fue excepcional en comparación con países con un nivel de desarrollo económico similar. China tenía la tasa de pobreza más baja de todos los países con un PIB per cápita inferior a 3500 dólares, mientras que ella misma solo tenía algo más de 1500 dólares. De hecho, el rendimiento de China fue incluso mejor que el de muchos países con ingresos mucho más altos. China logró una tasa de pobreza extrema considerablemente más baja que Turquía y Perú, con menos de un tercio de los ingresos. Con solo una décima parte de los ingresos de Venezuela, la China revolucionaria disfrutaba de la mitad de la tasa de pobreza. Contrariamente a lo que afirman Ravallion (2021) y Pinker (2018), los sistemas de provisión socialistas de China parecen haber funcionado excepcionalmente bien para evitar la privación extrema, incluso con niveles muy bajos de desarrollo económico. Esto se debe a que el amplio sistema de provisión pública y control de precios de China mantuvo el precio de los alimentos bajo en comparación con otros bienes. En 1983, el BNPL era de solo 0,53 dólares (PPA de 2011) en China, frente a una media mundial de 2,4 dólares (PPA de 2011, excluida China).

Figura 5. Porcentaje de la población que no puede adquirir una cesta de productos básicos frente al PIB per cápita (2011, PPA), 1981. Fuente: para la tasa de pobreza, véase Moatsos ([Citation2021](#)); para el PIB per cápita, véase Bolt et al. ([Citation2018](#)) y Feenstra et al. ([Citation2015](#)).



La figura 4 también indica que la pobreza extrema aumentó en China durante las reformas capitalistas. La privatización de los sistemas de abastecimiento socialistas de China provocó una grave crisis de subsistencia, y la proporción de la población que no podía satisfacer sus necesidades básicas aumentó drásticamente hasta alcanzar un máximo del 68% en 1995. Este aumento de la pobreza extrema se debió al incremento del precio relativo de los alimentos. El PNB per cápita de China pasó de 0,35 dólares en 1990 a 2,7 dólares en 1995. En otras palabras, si bien el umbral de 1,9 dólares del Banco Mundial exagera el nivel de pobreza extrema durante el período socialista de China, subestima el nivel de pobreza extrema durante las reformas capitalistas.

La tasa de pobreza extrema disminuyó de manera constante a finales de la década de 1990 y durante la década de 2000. Los datos sobre los precios de los alimentos están disponibles en el anuario estadístico del Gobierno chino hasta 2014, y sugieren que la tasa de pobreza en términos de necesidades básicas había disminuido hasta el 9,9% en ese año (Moatsos, 2021). Si suponemos que los precios de los alimentos evolucionaron en línea con el IPC a partir de entonces, la tasa de pobreza de China sería del 5,4% en 2018 (ibíd.). Aunque la falta de datos directos sobre los precios significa que esta cifra tiene que tratarse con cautela, está claro que China ha experimentado un notable progreso en las últimas décadas. Esto se debe a varios factores. La rápida expansión económica de China ha aumentado el empleo y agotado las reservas de mano de obra excedente rural, lo que ha dado lugar a un aumento del poder de negociación de la clase

trabajadora (Li, 2016). En la década de 2000, China experimentó una serie de huelgas laborales que obligaron a los empleadores y a los gobiernos locales a mejorar los salarios y otras prestaciones (ibíd.). Como afirma Minqi Li, «en un momento en que gran parte del mundo sufre la tiranía de la austeridad neoliberal, China puede ser el único gran país en el que la clase trabajadora está obteniendo avances significativos», en gran parte porque «la mano de obra excedente rural sigue agotándose» (ibíd., p. 29). Pero, a pesar del fuerte crecimiento económico de China y de la escasez de mano de obra, los resultados del país en materia de pobreza extrema apenas son mejores que durante la era socialista del siglo XX. La economía china ha crecido más de un 300% desde 1990. Empero, la tasa de pobreza del país en 2018 (5,4%) es prácticamente idéntica a su tasa media de pobreza durante el periodo 1981-1990 (5,6%).

Otra forma de medir el progreso en la lucha contra la pobreza a lo largo del tiempo es examinar los «índices de bienestar» del 50% más pobre de la población, es decir, la relación entre la renta media del 50% más pobre de la población y el precio de una cesta de productos de subsistencia, tal y como se muestra en la figura 6 («los índices de bienestar» fueron desarrollados por primera vez por Allen en 2001). Vemos que, en la década de 1980, los pobres de la India, Indonesia y Brasil tenían ingresos medios que apenas les permitían alcanzar el nivel de subsistencia. Por el contrario, la población de China tenía ingresos lo suficientemente altos como para comprar hasta cinco cestas de subsistencia, una cifra similar a la de México. Dado que los alimentos estaban racionados en China, es poco probable que la población china pudiera realmente comprar tantas cestas de subsistencia, pero está claro que los pobres tenían ingresos sustancialmente superiores a los de subsistencia, lo que les habría proporcionado seguridad frente a las crisis económicas. Por el contrario, para el 50% más pobre de la India, Indonesia y Brasil, incluso una ligera pérdida de ingresos habría significado caer en la pobreza extrema (en efecto, el 50% más pobre de estos países cayó en la pobreza

Figura 6. Ingresos medios del 50 % más pobre de la población, medidos en cestas de subsistencia, 1981-2008. Fuente: cálculos de los autores con datos de Moatsos (2021).



extrema en varios años durante este período). Sin embargo, este patrón cambió en la década de 1990, cuando los índices de bienestar de los pobres en China y México se desplomaron hasta niveles de subsistencia. Según los datos más recientes, ninguno de los dos países ha visto cómo sus ingresos reales volvían a los niveles máximos anteriores (esta conclusión sigue siendo válida en 2018, si asumimos que los precios de los productos de primera necesidad han evolucionado en línea con el IPC).

¿Son válidos los datos?

Las pruebas analizadas anteriormente sugieren que la narrativa habitual sobre el impacto de las reformas capitalistas de China en la pobreza extrema es incorrecta. Antes de la campaña de privatizaciones de la década de 1990, China tenía niveles excepcionalmente bajos de privación extrema, rivalizando con países mucho más ricos como Turquía, Perú, Venezuela y México. Las reformas capitalistas parecen haber puesto fin a esto, ya que la tasa de pobreza de China aumentó drásticamente en la primera mitad de la década de 1990.

Es importante cuestionar si las cifras del BNPL son válidas. En una publicación anterior, Moatsos (2021) cuestionó los resultados de China alegando que no está claro si los productos estaban realmente disponibles a los precios fijados por el Gobierno en las cantidades necesarias. La escasez y la inflación reprimida pueden haber impedido que la población accediera a productos básicos, incluso aunque pudiera permitírseles en términos monetarios (ibíd., págs. 193, 206 y 209). Además, los precios directos de los elementos no alimentarios no están disponibles en la base de datos de la OIT y se han estimado como un porcentaje de margen sobre el coste de los alimentos. Se trata de una limitación importante para todos los países, pero Moatsos señaló que puede ser especialmente problemática para los países con precios bajos de los alimentos: «Si el componente alimentario es muy bajo [como en el caso de China], el multiplicador puede subestimar los costes adicionales» (ibíd., p. 215). Moatsos señaló que si los precios implícitos de los productos no alimentarios de China a partir de 1995 (calculados como un porcentaje de margen sobre los altos precios de los alimentos de ese año) se aplicaran a todos los años comprendidos entre 1990 y 1994 y luego se extrapolaran a la década de 1980 con el IPC,⁴ la tasa de pobreza de China antes de la reforma habría sido de alrededor del 100%. Moatsos no exploró estas cuestiones en detalle. En cambio, tomando la media del BNPL y este umbral de pobreza de «precio alto», Moatsos especuló que la tasa de pobreza de China podría haber sido de alrededor del 60% durante la década de 1980. China es el único país para el que Moatsos utilizó este método; para todos los demás países, tomó los datos de precios originales al valor nominal. Moatsos señaló que su uso de un método diferente para China «está lejos de resolver el problema» y pidió que se investigara más sobre la evolución de los precios de los productos no alimentarios y la validez de las estimaciones del BNPL (ibíd., págs. 207-209).

Las cuestiones planteadas por Moatsos se abordan en la bibliografía sobre los controles y la reforma de los precios en China. Varios de los académicos destacados, entre ellos Minqi Li (2016, pp. 15-41) y Drèze y Sen (1989), han argumentado que los sistemas de abastecimiento público de China eran eficaces para satisfacer las necesidades básicas, lo que sugiere que la escasez no era un problema importante. Además, parece que los precios de los artículos no alimentarios esenciales siguieron una tendencia similar a la de los alimentos. A principios de la década de 1990, China desreguló no solo el precio de los alimentos, sino también una serie de productos de primera necesidad que se habían distribuido a través de canales públicos durante el período socialista, como la ropa, los artículos de algodón, los detergentes y el carbón (Chai 1997, pp. 94-116). El Gobierno primero elevó los precios fijados por el Estado para estos

⁴ La lógica de este enfoque es que los precios de los alimentos en China aumentaron mucho más drásticamente que el IPC durante este período, por lo que, en teoría, es plausible que toda la tasa de inflación de China se pueda explicar por el aumento de los precios de los alimentos, mientras que los demás precios se mantuvieron constantes.

productos hasta acercarlos al precio de mercado y, posteriormente, en 1992, abolió por completo el control de precios, lo que desencadenó una rápida inflación (ibíd., pp. 114-115). El impacto de estos cambios políticos fue tan dramático que, en noviembre de 1990, la prensa occidental reportó sobre «acaparamiento y especulación de precios entre los residentes de Pekín» después de que el Gobierno chino «comenzara a subir los precios al consumo fijados por el Estado de muchos productos de primera necesidad... carbón para calefacción doméstica, propano líquido y productos de algodón» (Archivos del L.A. Times, 1990).⁵ Algo similar ocurrió con el precio de la vivienda, que ocupa un lugar destacado en el BNPL. Antes de la reforma, el parque de viviendas de China era de propiedad pública y se distribuía a la población a precios subvencionados. Según el Banco Asiático de Desarrollo: «Hasta 1990, en virtud de la política de vivienda socialista [de China], la mayoría de las familias urbanas gastaban solo entre el 1% y el 3% de sus ingresos totales en alquiler, y el alquiler medio era solo el 6,5% del alquiler a precio completo» (Gao 2010, p. 2).⁶ Esta tendencia cambió entre 1988 y 1992, cuando el Gobierno aumentó los alquileres hasta el coste total y privatizó el parque de viviendas públicas (ibíd.). En otras palabras, los productos básicos no alimentarios siguieron una tendencia muy similar a la de los productos alimenticios. Por lo tanto, no es válido suponer que los precios de 1995 se aplicaban a años anteriores.

Aquí evaluamos la validez de los datos de pobreza del BNPL y el WBPL de China en comparación con otros indicadores sociales, para los años 1981 y 1990, durante el período en que estas dos líneas de pobreza muestran resultados notablemente diferentes. Elegimos estos dos años como referencia porque las distribuciones de las encuestas de hogares para China están disponibles en PovcalNet tanto para 1981 como para 1990, y porque varios indicadores relevantes solo están disponibles a partir de 1990.

Si por pobreza entendemos la incapacidad de alcanzar ciertas capacidades mínimas (acceder a servicios básicos, vivir una vida larga y saludable, etc.), entonces deberíamos esperar que nuestra medida de la pobreza reflejara indicadores empíricos de la proporción de la población que alcanza las capacidades humanas. El WBPL sugiere que en 1981 China tenía peores índices de pobreza que India, Indonesia, Brasil y México (véase la Tabla 1). Por el contrario, el BNPL indica que solo México rivalizaba con China. Si las políticas contra la pobreza de China fracasaron porque la escasez impedía a la población china acceder a los alimentos a precios oficiales, o porque los productos no alimentarios eran demasiado caros, cabría esperar que China tuviera niveles de capacidad más bajos que los demás países, como sugiere el WBPL. Por el contrario, si los sistemas de provisión pública de China eran capaces de cumplir su cometido, como sostienen Li, Drèze y Sen, entonces cabría esperar que China tuviera indicadores de capacidad más sólidos que todos los demás países, excepto México.

La tabla 1 muestra el desempeño de cada país en materia de pobreza (calculado tanto con el BNPL como con el WBPL), junto con la tasa de mortalidad infantil, la tasa de mortalidad infantil y la tasa bruta de mortalidad. Estos datos sobre mortalidad pueden considerarse ampliamente representativos de la proporción relativa de personas que no pueden satisfacer sus necesidades fisiológicas básicas de alimentación, vivienda y combustible (Sen, 1998). Demuestra que China obtuvo mejores resultados que los demás países en los tres indicadores. El método del Banco Mundial sugiere que

⁵ Los residentes de Pekín informaron de que «se estaban preparando subidas de precios en otros productos básicos» y que un aumento del 20% en el precio de la tela de algodón en un solo día había «provocado que multitudes de compradores preocupados acudieran a las tiendas estatales, donde acaparon productos de algodón por fardos» (ibíd.).

⁶ El ADB sostiene que estas políticas desincentivaron la inversión en la construcción y el mantenimiento de viviendas, lo que provocó una escasez de viviendas a nivel nacional. Aunque una evaluación completa de este argumento excede el alcance del presente documento, cabe señalar que los datos del ADB indican que el espacio urbano habitable en China aumentó de 4,5 m² por persona en 1950 a 6,7 m² en 1978 y luego a 13,7 m² en 1990 (Gao 2010, p. 6). Si bien estas cifras son bajas en comparación con los estándares de los países de altos ingresos, son coherentes con el umbral utilizado en el BNPL (3 m²).

una mayor proporción de personas vivía en la pobreza en China que en la India, Indonesia, Brasil y México. Esto es difícil de aceptar, dado que una menor proporción de la población china tuvo que enfrentarse a una muerte prematura.

Tabla 1. Indicadores de pobreza y de la proporción de la población que no puede satisfacer sus necesidades fisiológicas básicas, 1981.

	BNPL	WBPL	Mortalidad bebés (x 1000 nacidos vivos)	Mortalidad niños (x 1000 nacidos vivos)	Tasa bruta de mortalidad (x 1000 personas)
China	13 %	88 %	45	60	6.4
México	4 %	6 %	52	69	6.7
Brasil	32 %	21 %	74	92	8.3
Indonesia	33 %	74 %	83	117	10.3
India	49 %	59 %	112	163	13.0

Fuente: para la mortalidad infantil, véase Banco Mundial (2022a); para la mortalidad infantil, Banco Mundial (2022b); para la tasa bruta de mortalidad, Banco Mundial (2022c).

También vale la pena examinar la proporción de la población que alcanza otras capacidades de orden superior, como la educación (). Los precios de los bienes de orden superior no se tienen en cuenta en el BNPL, al igual que el WBPL es generalmente demasiado bajo para acceder a nada más allá de la mera subsistencia. Es plausible que un país pueda obtener buenos resultados en materia de pobreza extrema, aunque gran parte de la población no pueda acceder a estos bienes de orden superior. Por el contrario, podemos esperar que el acceso a bienes de orden superior sea un indicador general de la relativa libertad de la pobreza extrema; por ejemplo, solo se puede acceder a la educación una vez que se han satisfecho las necesidades alimentarias básicas.

La tabla 2 muestra datos sobre alfabetización y matriculación en la escuela primaria. Vemos que la tasa de alfabetización de China no era tan alta como la de los países de ingresos medios México y Brasil, pero China superó a la India y se situó aproximadamente al mismo nivel que Indonesia. Esto debe interpretarse con cierta cautela. El Banco Mundial (2022d) señala que los diferentes países utilizan métodos distintos para medir el analfabetismo, lo que dificulta las comparaciones. No obstante, incluso tomando los datos al pie de la letra, las cifras no respaldan la afirmación del Banco Mundial de que la pobreza era peor en China que en la India durante la década de 1980. Vemos que el 66 % de la población china estaba alfabetizada, frente a solo el 41 % en la India. En cuanto al número de personas matriculadas en la enseñanza primaria (como porcentaje de la cohorte de edad correspondiente), vemos que China tuvo el mejor rendimiento en 1975 y el segundo mejor en 1981. Si bien los logros de China en materia de educación no fueron tan notables como sus logros en la satisfacción de las necesidades fisiológicas básicas, los datos comparativos sobre educación no respaldan las cifras de pobreza extrema del Banco Mundial.

La tabla 3 muestra los indicadores del nivel medio de capacidad-logro en toda la población. Dado que estas cifras son promedios de toda la población, es difícil hacer inferencias sobre las capacidades de los pobres. Si los recursos se distribuyeran de forma desigual, las cifras medias elevadas podrían no ser representativas del nivel de vida de quienes se encuentran en la parte inferior de la distribución (un punto al que volveremos más adelante). No obstante, sugiere que el nivel de vida era más alto en China que en los demás países. China superó a los demás en cuanto a la media de años

Tabla 2. Indicadores de pobreza y de la proporción de la población que alcanza capacidades superiores, 1981

	BNPL	WBPL	Tasa alfabetización (%)*	Matriculación esc. primaria, 1975 (%)	Matriculación esc. primaria, 1981 (%)
China	13 %	88 %	66 %	121 %	111 %
México	4 %	6 %	83 %	109 %	122 %
Brasil	32 %	21 %	75 %	–	–
Indonesia	33 %	74 %	67 %	87 %	110 %
India	49 %	59 %	41 %	83 %	84 %

Source: for the literacy rate see, World Bank (2022d); for primary school enrolment, World Bank (2022e). *data refers to 1982 for China, 1981 for India, and 1980 for the other countries.

de escolarización, médicos per cápita y camas de hospital per cápita. En cuanto a la esperanza de vida, China empató con México en el primer puesto, y en cuanto a la estatura media de los hombres adultos (un buen indicador de los niveles nutricionales, véase Baten y Komlos 1998, Koepke y Baten 2005), China solo fue superada por Brasil por un estrecho margen.

Tabla 3. Indicadores del nivel medio de logro de capacidades en la población, 1981.

	Esperanza de vida	Promedio de años de escolarización*	Médicos por cada 1000 habitantes	Camas hospitalarias por cada 1000 personas	Altura media de los hombres adultos (cm)***	Disponibilidad calórica per cápita (% de las necesidades básicas)
China	67	4.16	1.25	2.25	171.5	103 %
México	67	3.92	–	0.7*	167.8	149 %
Brasil	63	2.93	767	–	171.7	124 %
Indonesia	58	3.09	0.08	0.557**	164.0	110 %
India	54	1.87	0.27	769	164.4	98 %

Fuente: para la esperanza de vida, véase Banco Mundial (Cita2021a); para la media de años de escolarización, véase Our World in Data 2023; para los médicos por cada 1000 habitantes, Banco Mundial (2021b); para las camas de hospital por cada 1000 habitantes, Banco Mundial (2021c); para la estatura media de los hombres adultos, véase Baten y Blum (2013); para el aporte calórico diario per cápita, véase Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2021). *Los datos se refieren a 1980. **Los datos se refieren a 1985. ***Los datos se refieren a la cohorte de nacimientos de la década de 1980.

El único indicador en el que China no obtuvo buenos resultados fue la disponibilidad de calorías per cápita. Aquí hemos expresado el suministro diario de calorías per cápita como un porcentaje de 2100 calorías, el umbral utilizado para calcular el BNPL. Vemos que la disponibilidad de calorías de China no solo era inferior a la de México, Brasil e Indonesia, sino que apenas era suficiente para garantizar que se cubrieran las necesidades de toda la población. Sin embargo, la medida en que el suministro total de calorías predice de manera útil la prevalencia de la pobreza extrema depende de la distribución de los alimentos. A diferencia de otros países, el extenso sistema de racionamiento de alimentos de China garantizaba que la producción de calorías se distribuyera de manera que se diera prioridad a la

satisfacción de las necesidades humanas. Esto puede explicar por qué China fue capaz de obtener mejores resultados en materia de salud y nutrición (como lo indica la estatura media de los hombres) que México e Indonesia, a pesar de tener una producción de calorías menor. Pero el bajo suministro calórico de China ayuda a explicar por qué la tasa de pobreza del país se situó en el 13% en 1981, a pesar de sus sistemas de distribución pública. En aquella época, apenas había alimentos suficientes en el país para garantizar que toda la población tuviera acceso a 2100 calorías al día, lo que no dejaba margen para el desperdicio de alimentos o los fallos en el transporte (como veremos, China superó este problema en 1990).

La tabla 4 muestra tres medidas de desigualdad. Vemos que China tenía la menor desigualdad de ingresos de los cinco países, como lo indica un índice de Gini sustancialmente más bajo y una mayor proporción del ingreso nacional destinada al 50 % más pobre. En términos de distribución de los recursos educativos, China ocupaba el segundo lugar, solo por detrás de México. En vista de ello, es poco probable que el alto nivel de rendimiento medio de China (presentado en la Tabla 3) refleje simplemente los altos niveles de vida de los más ricos. Como comentan Drèze y Sen (1989, p. 209), «no es solo que China tenga más del doble de médicos y casi el triple de enfermeras por unidad de población que la India. Es también que estos y otros recursos médicos se distribuyen de manera más uniforme en todo el país (incluso entre las zonas urbanas y rurales), con un mayor acceso popular a ellos que el que la India ha sido capaz de organizar».

Tabla 4. Indicadores de desigualdad, 1981.

	Porcentaje de ingresos 50% más pobre	Desigualdad ingresos (índice de Gini)	Desigualdad educación (índice de Gini)
China	25 %	27.7	36.22
México	6 %	47.0	34.60
Brasil	9 %	52.3	39.63
Indonesia	16 %	41.9	–
India	21 %	41.4	69.87

Fuente: para la participación en la renta nacional del 50 % más pobre, véase World Inequality Database (2023); para el coeficiente de Gini en la renta disponible después de impuestos y transferencias, véase Solt (Citation2020); para el coeficiente de Gini de la desigualdad educativa, véase van Leeuwen et al. (C2013).

Pasando al año 1990, la tabla 5 muestra diversos indicadores de la proporción de la población incapaz de satisfacer sus necesidades fisiológicas básicas. Observamos que el rendimiento de China en materia de mortalidad infantil, mortalidad en la niñez y mortalidad bruta solo era superado por México. Es interesante que el rendimiento de China en relación con México se deteriorara entre 1981 y 1990, una tendencia que contrasta con la tasa de pobreza por necesidades básicas registrada en China. Esto puede reflejar un menor acceso a la atención sanitaria (cuyo precio no está incluido en el BNPL), ya que el sistema sanitario rural de China se privatizó durante la década de 1980. Según Drèze y Sen (1989, pp. 215-221, 2015), el desmantelamiento del sistema de salud pública de China provocó un estancamiento en los avances contra la mortalidad y, tal vez, incluso un aumento real de las muertes prematuras en la primera mitad de la década. Estos cambios pueden explicar por qué la tasa de mortalidad de China se deterioró en relación con la de México, a pesar de las aparentes mejoras en el acceso a los alimentos, según la tasa de pobreza del BNPL.

Tabla 5. Indicadores de pobreza y de la proporción de la población incapaz de satisfacer sus necesidades fisiológicas

	BNPL	WBPL	Mortalidad infantil (por cada 1000 nacidos vivos)	Mortalidad infantil (por cada 1000 nacidos vivos)	Tasa bruta de mortalidad (por cada 1000 personas)	Tasa de mortalidad por desnutrición (por cada 100 000 personas)	Tasa de mortalidad por condiciones sanitarias deficientes (por cada 100 000 personas)	Niños con peso inferior al normal para su estatura (%)*
China	0.2%	66 %	43	54	6.7	5	15	4.2%
México	3 %	7 %	36	45	5.4	22	31	6.1%
Brasil	23 %	22 %	53	63	6.9	13	34	2.4%
Indonesia	41 %	55 %	62	84	8.3	25	119	14.9%
India	47 %	49 %	89	126	10.9	19	276	20 %

Fuente: véanse los cuadros 1; para la tasa de mortalidad por desnutrición energética-proteínica y la tasa de mortalidad por fuentes de agua insalubres, instalaciones sanitarias inseguras y falta de acceso a instalaciones para lavarse las manos, véase Global Burden of Disease Collaborative Network (Citation2019); para la prevalencia de la «emaciación» infantil, véase Banco Mundial (Citation2022f). *Los datos de Brasil y México son de 1989, los de la India son de 1991 y los de Indonesia son de 1996.

Para 1990, se dispone de datos sobre las tasas de mortalidad estandarizadas por edad debidas a la malnutrición energética-proteica y la falta de acceso a instalaciones sanitarias. Observamos que China fue el país con mejores resultados en ambos indicadores. También se dispone de datos sobre la proporción de niños menores de cinco años que sufren «emaciación» (es decir, que tienen un peso inferior al normal para su estatura), lo que es un indicador de malnutrición aguda. En este indicador, solo Brasil superó a China.

La tabla 6 muestra la proporción de la población que alcanzó capacidades de orden superior en el año 1990. Vemos que China tenía la tasa más alta de matriculación en la escuela primaria y la segunda tasa más alta de acceso a la electricidad. En cuanto a la alfabetización, los logros de China no fueron tan impresionantes como en otros indicadores sociales. Este resultado es sorprendente, dada la elevada media de años de escolarización de China y su distribución relativamente equitativa de los recursos educativos. Cabe recordar que los diferentes países utilizan métodos distintos para medir la alfabetización, y el propio Banco Mundial (2022d) afirma que «estos datos deben utilizarse con cautela». La tabla 7 muestra los niveles medios de diversos logros en materia de capacidades en 1990. En cuanto a la esperanza de vida y la media de años de escolarización, los logros de China solo fueron superados por los de México. China tenía la tasa más alta de médicos per cápita de todos los países y solo era superada por Brasil en cuanto al número de camas

Tabla 6. Indicadores de la proporción de la población que alcanza capacidades superiores, 1990.

	Tasa de alfabetización (%)	Matriculación escuela primaria (% bruto)	Acceso a la electricidad (%)
China	78 %	128 %	92 %
Mexico	88 %	112 %	94 %
Brazil	–	–	87 %
Indonesia	82 %	114 %	62 %
India	48%*	91 %	43 %

Fuente: véase ; para el acceso a la electricidad, véase Banco Mundial (2021d). * Los datos se refieren a 1991.

hospitalarias per cápita. Al igual que en 1981, el único indicador en el que China obtuvo malos resultados (al menos en comparación con los países latinoamericanos de ingresos medios) fue el suministro de calorías per cápita. Sin embargo, cabe destacar que en 1990 la producción alimentaria de China había superado con creces el umbral de necesidades básicas de 2100 calorías diarias. Esto ayuda a explicar por qué los sistemas de control de precios de China parecían capaces de garantizar una tasa de pobreza extremadamente baja (alrededor del 0% si se toman los datos de precios al pie de la letra) en 1990, pero no en 1981.

Tabla 7. Indicadores del nivel medio de logro de capacidades en la población, 1990.

	Esperanza de vida	Promedio de años de escolarización*	Médicos por cada 1000 habitantes	Camas hospitalarias por cada 1000 personas	Disponibilidad calórica per cápita (% de las necesidades básicas)
China	69	5.34	1.10	2.58	119 %
Mexico	71	5.56	1	1	141 %
Brazil	66	4.04	1.09	3.345	129 %
Indonesia	62	3.28	0.14	665	111 %
India	58	2.96	0.48*	0.787**	105 %

Fuente: véase el cuadro 3. *Los datos se refieren a 1992. **Los datos se refieren a 1991.

En resumen, los datos empíricos sobre los indicadores sociales plantean importantes dudas sobre la validez de las estimaciones del Banco Mundial sobre la tasa de pobreza en China durante la década de 1980. En 25 de las 29 comparaciones, China obtuvo la primera o la segunda mejor puntuación de los países analizados, tal y como cabría esperar del rendimiento relativo de China en el BNPL. Las cuatro comparaciones restantes se referían a la tasa de alfabetización y la disponibilidad de calorías per cápita (en ambos indicadores, China ocupó el cuarto lugar en 1981 y el tercero en 1990). Sin embargo, como hemos señalado, dado que las metodologías para medir la alfabetización pueden no ser comparables entre países y que el impacto de la disponibilidad de calorías está mediado por la distribución, es posible que estos indicadores no reflejen adecuadamente los logros de China en términos de acceso a los satisfactores de necesidades básicas. Es importante destacar que no hay una sola comparación en la que China tenga el nivel más bajo de logro de capacidades de los cinco países, en contraste con lo que implica la métrica de pobreza del Banco Mundial.

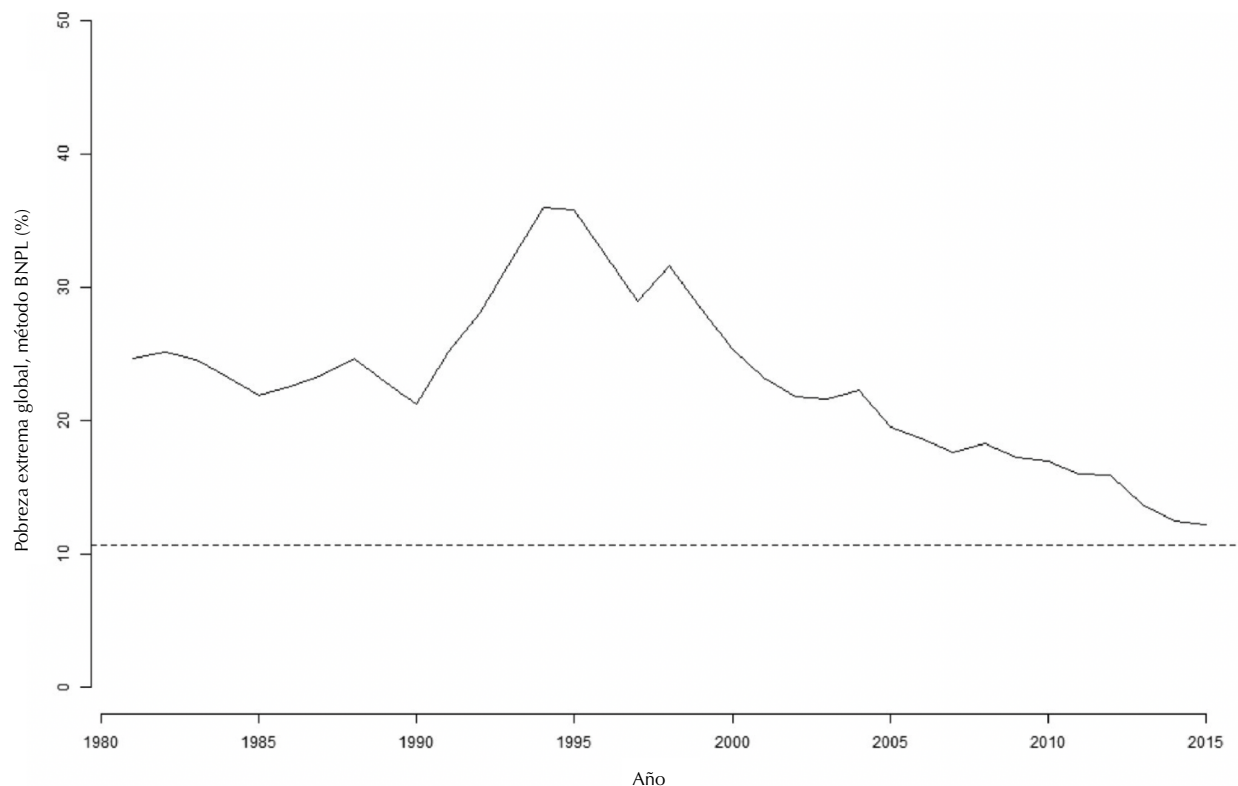
Si los datos sobre pobreza del Banco Mundial sugieren que China era más pobre que India, Indonesia y Brasil, a pesar de que la población china tenía claramente mayores capacidades para vivir una vida larga y saludable, acceder a la electricidad, visitar al médico, recibir educación y evitar morir por desnutrición o malas condiciones sanitarias, debemos preguntarnos qué entiende realmente el Banco Mundial por pobreza. Por su naturaleza metodológica, el enfoque basado en la paridad del poder adquisitivo (PPA) del Banco Mundial no puede abordar las enormes diferencias estructurales entre China y otros países de bajos ingresos, en particular las relacionadas con la formación de precios. Los datos del BNPL reflejan mejor la prevalencia de la privación de capacidades en la población china durante el período socialista. Aunque el valor casi nulo de la tasa de pobreza extrema para 1990 debe tratarse con cautela, las pruebas revisadas aquí indican que el BNPL puede considerarse un reflejo más preciso del grado en que la población china tenía acceso a los satisfactores de necesidades básicas, en comparación con la estimación de pobreza muy alta proporcionada por el WBPL.

Implicaciones para los Objetivos de Desarrollo del Milenio

Estos resultados tienen implicaciones más amplias para la cuestión de la pobreza mundial. El Objetivo de Desarrollo del Milenio 1 (ODM 1) comprometió a los gobiernos del mundo a reducir a la mitad la proporción de la población mundial que vive en la pobreza extrema entre 1990 y 2015. Si medimos la pobreza utilizando el enfoque del coste de las necesidades básicas, queda claro que este objetivo no se ha alcanzado (lo que concuerda con Moatsos y Lazopoulos (2021)). La figura 7 muestra la proporción de la población mundial que vive por debajo del BNPL. Cabe señalar que, para crear una serie temporal global para todos los años hasta 2015, Moatsos (2021) ha extrapolado los precios de los alimentos de cada país utilizando el IPC cuando no se dispone de datos directos sobre los precios de los alimentos, lo que ocurre en la mayoría de los países después de 2008. Por lo tanto, los datos posteriores a 2008 deben tratarse con cautela.

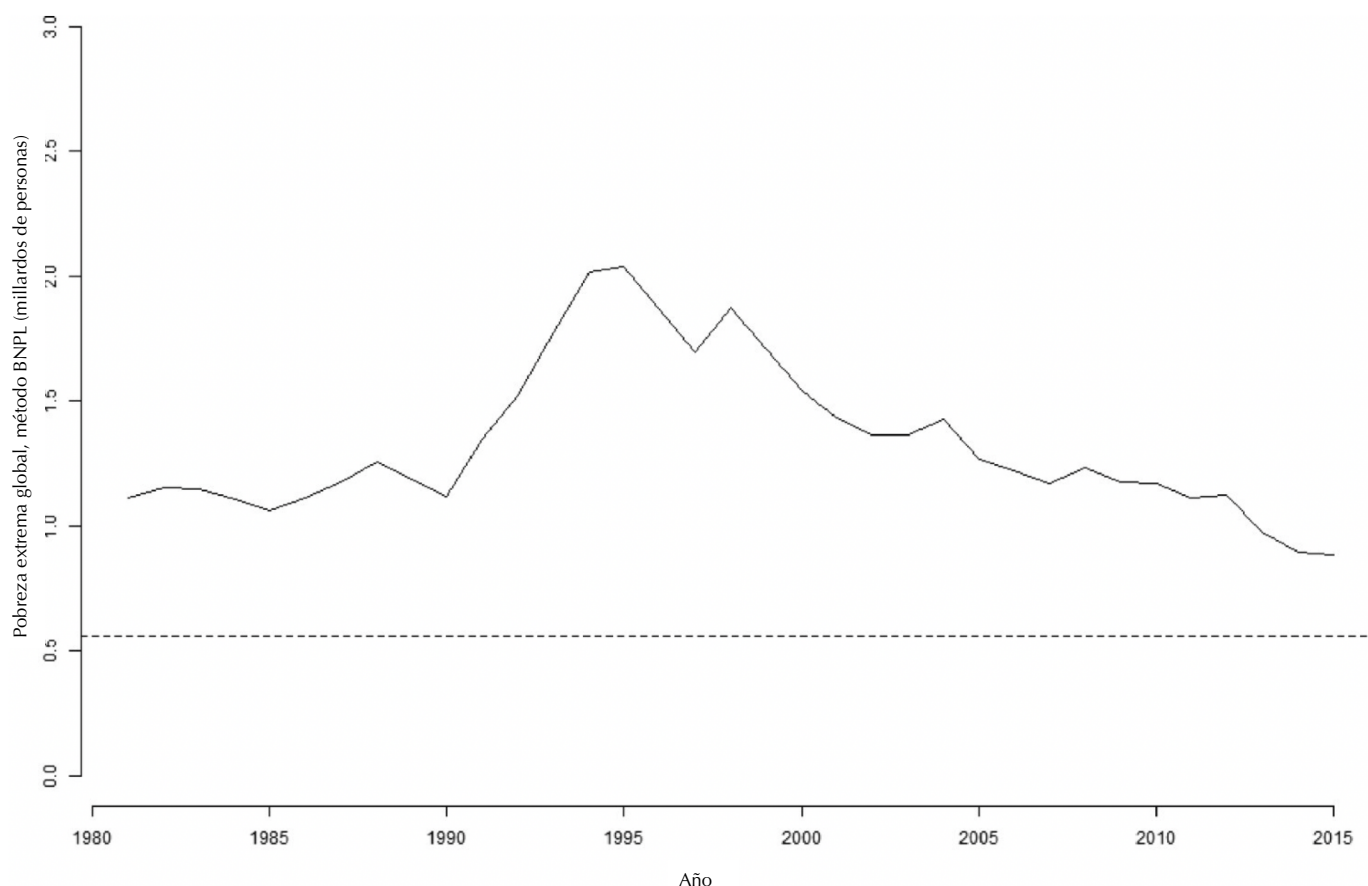
La figura 7 muestra que la tasa de pobreza en términos de necesidades básicas era del 21,2% en 1990. Para alcanzar el ODM 1, tendría que reducirse al 10,6% en 2015. Este umbral se representa con la línea punteada en la figura 7. Según el enfoque del costo de las necesidades básicas, en 2015 la proporción de la población mundial que vivía en la pobreza extrema era superior al 12%, lo que supone más de la mitad de la estimación de 1990. Por lo tanto, no se alcanzó el objetivo, aunque por poco. Estos resultados contrastan con las afirmaciones del Banco Mundial de que el objetivo se alcanzó mucho antes, en 2010, y se superó con creces en 2015.

Figura 7. Porcentaje de la población mundial que vive en condiciones de pobreza extrema (sin poder permitirse una cesta de productos básicos), 1981-2015. Nota: la línea punteada representa la mitad de la cifra de 1990. Fuente: datos de Moatsos, (2021) utilizando los precios originales para China.



El fracaso de la comunidad internacional en alcanzar el ODM 1 en términos de costes de las necesidades básicas es aún más evidente si nos fijamos en el número absoluto de personas en situación de pobreza extrema. En el informe final sobre los Objetivos de Desarrollo del Milenio, las Naciones Unidas declararon que «a nivel mundial, el número de personas que viven en la pobreza extrema se ha reducido a más de la mitad». De hecho, reducir a la mitad el número absoluto de personas pobres era el objetivo original establecido en la Declaración de Roma de 1996. La figura 8 muestra el número de personas que viven por debajo del umbral de pobreza nacional. En 1990, el número de personas en situación de pobreza era de 1120 millones, la mitad de los cuales son 560 millones, un umbral representado por la línea punteada. Este objetivo no se alcanzó en 2015. Por el contrario, en 2015 el número de personas en situación de pobreza era de 886 millones, solo la mitad del objetivo fijado en la Declaración de Roma.

Figura 8. Número de personas que viven en la pobreza extrema (sin poder permitirse una cesta de subsistencia), 1981-2015. Nota: la línea punteada representa la mitad de la cifra de 1990. Fuente: datos de Moatsos, (2021) utilizando los precios originales para China.



Discusión y conclusiones

La narrativa habitual sobre la pobreza extrema en China sostiene que el período socialista se caracterizó por uno de los niveles de vida más bajos del mundo y que el progreso contra la indigencia extrema comenzó con las reformas capitalistas. Sin embargo, esta narrativa se basa en el umbral de pobreza del Banco Mundial de 1,9 dólares al día, que no tiene en cuenta las diferencias internacionales en el precio relativo de los alimentos y otros productos básicos. Esto es problemático porque los amplios sistemas de provisión pública y control de precios de China garantizaban que el

precio de los productos básicos fuera bajo en comparación con otros artículos. En este documento, hemos analizado en cambio el «umbral de pobreza de necesidades básicas», estimado por Moatsos (2021), que nos permite evaluar directamente si la población podía satisfacer un conjunto de necesidades fisiológicas mínimas. Este enfoque arroja resultados que contradicen la narrativa dominante. Los datos sobre las necesidades básicas revelan dos cosas: en primer lugar, que durante la década de 1980, cuando gran parte de la economía socialista de China aún estaba vigente (véase la figura 2), China tenía una de las tasas de pobreza extrema más bajas del mundo en desarrollo; y, en segundo lugar, que las reformas capitalistas de China, en particular la campaña de privatizaciones de la década de 1990, provocaron un aumento importante de la pobreza.

Esto pone de manifiesto una importante paradoja. Los datos del Banco Mundial muestran que los ingresos en términos de paridad de poder adquisitivo (PPA) aumentaron en China durante la década de 1990, pero la evidencia empírica demuestra que, sin embargo, la población se empobreció en términos de su capacidad para acceder a los bienes y servicios básicos. Esto plantea importantes interrogantes sobre la utilidad del enfoque del Banco Mundial para medir la pobreza. Cualquier indicador legítimo de pobreza debe tener en cuenta el costo de las necesidades básicas, prestando atención a cómo estas cambian en función de los diferentes sistemas de provisión.

Estos resultados tienen importantes implicaciones para las políticas de desarrollo. Los datos que presentamos aquí indican que los sistemas de provisión pública pueden ser herramientas poderosas para reducir o prevenir la pobreza extrema y el hambre en los países en desarrollo, incluso con niveles relativamente bajos de PIB per cápita. De hecho, esta puede ser una forma más rápida y eficaz de mejorar los resultados del desarrollo humano que depender de los mercados capitalistas. Esta observación se ve respaldada por datos que muestran que la tasa de pobreza en cuanto a necesidades básicas de China era notablemente inferior, y su rendimiento en otros indicadores sociales era notablemente mejor, que en economías capitalistas en desarrollo de tamaño e ingresos comparables. Estos hallazgos concuerdan con estudios anteriores. Cereseto y Waitzkin (1986) analizaron diez indicadores cuantitativos del bienestar humano para el año 1980, entre ellos la esperanza de vida y la tasa de alfabetización de adultos. Descubrieron que, para un nivel dado de PIB per cápita, los Estados socialistas tienden a obtener mejores resultados que los Estados capitalistas. Del mismo modo, en su detallado estudio sobre los indicadores de salud en todo el mundo, Navarro (1993) concluyó que los países socialistas tenían, en general, mejores niveles de salud de la población. Navarro señaló que la China socialista tenía una esperanza de vida mucho mayor que la India capitalista, mientras que Cuba superaba al resto de América Latina. «Esta encuesta internacional muestra que, al menos en el ámbito del subdesarrollo, donde el hambre y la malnutrición forman parte de la realidad cotidiana, el socialismo, más que el capitalismo, es la forma de organización de la producción y la distribución de bienes y servicios que mejor responde a las necesidades socioeconómicas inmediatas de la mayoría de estas poblaciones» (ibíd., p. 23).

Es importante destacar que los resultados descritos en este documento solo se refieren a la pobreza extrema. El umbral BNPL, tal y como lo define Allen (2017), es muy bajo y solo cubre las necesidades más básicas. Al igual que el umbral de 1,9 dólares del Banco Mundial, el BNPL no es suficiente para llevar una «vida digna» (Kikstra et al., 2021). La investigación de Kikstra et al. (2021) indica que la proporción de la población mundial que no tiene acceso a agua potable, centros educativos, teléfonos móviles, televisores y sistemas de transporte es considerablemente mayor que la proporción que vive en la pobreza extrema, tal y como la definen tanto el WBPL como el BNPL. Es plausible que unos umbrales de pobreza más altos (es decir, aquellos que tienen en cuenta el precio de la educación, la tecnología de la información, el transporte y otros bienes) conduzcan a conclusiones diferentes de las que hemos llegado aquí. China era un país de muy bajos ingresos en la década de 1980 y, en aquel momento, no tenía la capacidad productiva para ofrecer un nivel de vida más alto a toda la población. Aunque el acceso a los alimentos (medido por la tasa de pobreza

del BNPL) era mejor en China que en Brasil y quizás incluso que en Estados Unidos en 1990, el nivel de vida de los chinos era claramente inferior en otros aspectos. China solo tenía 0,6 abonados telefónicos por cada 100 personas en ese momento, frente a los 6,3 de Brasil y los 54 de Estados Unidos (Banco Mundial 2022g). Del mismo modo, aunque la pobreza en cuanto a necesidades básicas se redujo en China durante la década de 1990, el acceso a las tecnologías de comunicación modernas parece haber mejorado: el número de abonados telefónicos por cada 100 personas aumentó considerablemente, hasta alcanzar los 27 en 2006. Sin embargo, los resultados del BNPL ponen de relieve un hecho importante: el desmantelamiento de los sistemas de provisión pública de China provocó una notable reducción de la capacidad de los pobres para acceder a los bienes que necesitan para sobrevivir y, por lo tanto, provocó un aumento de la pobreza extrema.

Estos hallazgos respaldan los argumentos presentados por los economistas indios Utsa Patnaik y Prabhat Patnaik (2017). Según Patnaik y Patnaik, la imposición de políticas económicas neoliberales en el Sur global desde 1980 ha llevado a una reasignación de recursos, alejándolos de la producción de alimentos para los pobres y dirigiéndolos hacia el sector exportador. Esto conduce a lo que los Patnaik denominan «deflación de los ingresos»: una reducción del poder adquisitivo de los pobres en relación con los productos alimenticios. Las pruebas analizadas en este documento sugieren que las reformas neoliberales de China y el auge de las exportaciones relacionado con ellas estuvieron efectivamente asociados a la «deflación de los ingresos».

Esto no quiere decir que todos los aspectos de las instituciones políticas chinas anteriores a la reforma fueran positivos desde el punto de vista de la reducción de la pobreza. El fuerte énfasis de China en la provisión pública permitió importantes avances contra la privación, pero la naturaleza represiva del sistema político chino socavó gravemente estos logros. Como han argumentado Drèze y Sen (1989, pp. 210-215), la falta de democracia y de medios de comunicación independientes en la China maoísta provocó la hambruna de 1958-1961, que causó la muerte de millones de personas. No obstante, Drèze y Sen reconocen que «cada ocho años aproximadamente mueren en la India más personas debido a su elevada tasa de mortalidad habitual que las que murieron en China durante la gigantesca hambruna de 1958-1961. La India parece conseguir llenar su armario con más esqueletos cada ocho años que los que China acumuló en sus años de vergüenza... El compromiso político chino —que no es ajeno a las predisposiciones ideológicas del sistema político chino— parece haber servido bien al país para combatir la privación endémica, a pesar de su fracaso como defensa contra las hambrunas» (Drèze y Sen, 1989, pp. 214-215). Por lo tanto, es importante señalar que, fuera de los años de hambruna, la China socialista logró tasas de mortalidad muy bajas para un país de bajos ingresos (Hipgrace 2011, Babiarz et al. 2015).

Al señalar que la campaña de privatización de principios de la década de 1990 provocó un aumento de la pobreza extrema, no estamos afirmando que todas las reformas políticas introducidas en China desde 1978 hayan afectado negativamente al nivel de vida. Algunos elementos de la reforma agrícola, por ejemplo, pueden haber tenido un impacto positivo. Durante el periodo maoísta, el Estado chino estableció intencionadamente unas condiciones comerciales favorables al sector industrial, creando un sistema de «intercambio desigual» en el que la economía rural proporcionaba a la industria productos baratos (Weber 2021, pp. 91-98). Esta política se basaba en las ideas del economista soviético Yevgeni Preobrazhensky (1965 [1926]), quien defendía que los Estados socialistas debían financiar la industrialización emulando las formas de explotación colonial practicadas por Europa occidental durante su revolución industrial. Dado que los Estados socialistas no tenían colonias, Preobrazhensky creía que debían extraer el excedente de sus propios campos. Describió esta política como «acumulación socialista primitiva», estableciendo un paralelismo directo con el término que Karl Marx dio al saqueo y el cercado colonial: «acumulación primitiva de capital» (Christian 2018, pp. 354-357; Goldman 2022). Joseph Stalin aplicó esta política de forma brutal a partir de

1928, concentrando a los campesinos en «granjas colectivas» controladas por el Gobierno, donde el Estado podía requisar por la fuerza sus productos (Allen 2003, Gregory 2004). Se cree que estas políticas explotadoras causaron las hambrunas soviéticas de 1932-1933 y 1947, así como la hambruna china de 1958-1961 (Ellman 2000, Meng et al. 2015, O'Grada 2015, Christian 2018).

En la década de 1980, los líderes de la reforma china pusieron fin a estas políticas aumentando el precio de compra de los productos agrícolas por parte del Gobierno⁷ y fomentando la producción campesina para los mercados locales en parcelas familiares y en «empresas municipales y rurales» de propiedad cooperativa (Ang 2016, pp. 77-81). Muchos estudiosos han argumentado que estas reformas aumentaron los incentivos para que los campesinos mejoraran su productividad, lo que condujo al aumento del suministro de calorías durante la década de 1980 que hemos comentado anteriormente (ibíd.; Ravallion 2021, Weber 2021, Drèze y Sen 1989, p. 215). Esto ha sido cuestionado por Zhun Xu (2018, pp. 39-55), quien sostiene que el aumento de la producción de alimentos en esa época se debió principalmente a la introducción de nuevas tecnologías, sobre todo fertilizantes químicos y máquinas herramientas, por parte del Estado chino.⁸ Aun así, es muy posible que las reformas agrarias tuvieran un impacto positivo en el nivel de vida al mejorar las condiciones comerciales y los ingresos del campesinado. Las políticas de apoyo a la agricultura campesina y a la autonomía de la población rural han sido promovidas durante más de un siglo por una amplia gama de pensadores socialistas, entre ellos anarquistas (Bakunin 1870, Malet 1982, Chomsky 2005), socialistas agrarios (Perrie 1976, White 2005, Borrás Jr 2023) y marxistas anticolonialistas (Fanon 1961, Amin 2011, pp. 101-128, Patnaik 2019). Estas políticas tenían el potencial de fortalecer el sistema socialista chino, al permitir que los pequeños agricultores y las cooperativas agrícolas proporcionaran bienes que no estaban disponibles a través de las redes de distribución pública. Esto es precisamente lo que ha ocurrido, por ejemplo, en la Cuba contemporánea, donde el Estado sigue controlando el sector industrial e invirtiendo en la distribución pública de alimentos, mientras que las cooperativas, los pequeños agricultores y los trabajadores autónomos suministran bienes adicionales en los mercados locales (Rosset 2011, DuRand 2017, Yaffe 2020, Blue et al. 2021).⁹

Empero, la posibilidad de que China avanzara hacia una forma más ilustrada de socialismo, respetando los derechos de los pequeños agricultores y haciendo un uso sensato de los mercados cuando fuera apropiado, se vio frustrada por la privatización de las empresas estatales y la abolición de la mayoría de los controles de precios a finales de la década de 1980 y principios de la de 1990. Cualquier beneficio obtenido gracias a la mejora de los términos de intercambio de la agricultura se vio superado por el desmantelamiento de los sistemas de distribución pública de China. Como hemos visto, la decisión de llevar a cabo una reforma capitalista a gran escala se asoció con un aumento asombroso de la tasa de pobreza en cuanto a necesidades básicas, que pasó del 13% en el primer año de los datos de la encuesta a alrededor del 68% a mediados de la década de 1990, lo que eclipsó cualquier aumento de los ingresos de los campesinos debido a la reforma agraria.

⁷ Dado que los precios al productor y al por menor solo están vagamente relacionados en una economía planificada, el aumento de los precios agrícolas no provocó un incremento sustancial del coste de los productos básicos para los consumidores en la primera mitad de la década de 1980. Aunque el Estado vendía los productos básicos por debajo de su coste, podía recuperar sus pérdidas mediante los ingresos procedentes de la venta de cigarrillos, electricidad y artículos de lujo. Solo con la liberalización generalizada de los precios a finales de la década de 1980 y principios de la de 1990 se trasladó el aumento de los precios agrícolas a los consumidores (Chai 1997, pp. 103-115).

⁸ En efecto, la Unión Soviética aumentó su suministro diario de calorías per cápita de unas 2100 kcal antes de la Primera Guerra Mundial a 3400 kcal en 1960, lo que sugiere que la política de Preobrazhensky no inhibió necesariamente la productividad agrícola (Allen 2003, pp. 134-135).

⁹ La combinación de políticas de Cuba ha tenido un éxito notable a la hora de garantizar el acceso a las necesidades básicas. Las investigaciones de Allen (2020, p. 121) sugieren que un trabajador no cualificado en Cuba puede comprar 6,58 cestas de subsistencia, la cifra más alta de todos los países de ingresos bajos y medios. Para ponerlo en perspectiva, un trabajador brasileño solo puede comprar 1,2 cestas, y un trabajador ruso solo puede comprar 3. En 2019, la tasa de mortalidad estandarizada por edad de Cuba por desnutrición energética-proteínica era de solo 0,3 por cada 100 000 personas, en comparación con 14,6 en los países de bajos ingresos; 3,3 en los países de ingresos medios-bajos; 0,9 en los Estados Unidos; y 0,6 en Europa occidental (Global Burden of Disease Collaborative Network 2019, Sullivan y Hickel 2022b).

Se podría argumentar que, si bien las reformas capitalistas de China aumentaron la pobreza extrema a corto y mediano plazo, eran necesarias para mejorar el nivel de vida a largo plazo. Como hemos señalado, la China de los años ochenta era un país de bajos ingresos que carecía de la capacidad productiva necesaria para garantizar una «Vida Digna» de alto nivel a su población. Quizás las reformas capitalistas eran necesarias para aumentar la capacidad productiva, ampliar la producción industrial y proporcionar los requisitos materiales previos para vivir mejor. Sin embargo, en última instancia, ese argumento no es convincente. Hay pocas pruebas de que la participación pública en la economía sea incompatible con unas tasas de crecimiento elevadas. Allen (2003) ha comparado los resultados de crecimiento de la Unión Soviética con los de países que partían de un nivel de desarrollo similar. Llega a la conclusión de que, entre la adopción de la planificación económica en 1928 y el colapso del bloque soviético en 1989, la URSS creció más rápidamente que «todos los principales países no pertenecientes a la OCDE, con la excepción de Taiwán y Corea del Sur, líderes del milagro asiático» (ibíd., p. 7). Además, el fuerte crecimiento de Taiwán y Corea del Sur es atribuible a la amplia participación del Gobierno en la protección de las industrias incipientes frente a la competencia extranjera (Chang 2007). Amartya Sen (1981, p. 298) cita a Datta-Chaudhuri: «ningún Estado, fuera del bloque socialista, se ha acercado jamás al nivel de control [de Corea del Sur] sobre los recursos invertibles de la economía». Esto sugiere que la China socialista podría haber sido capaz de aumentar su producción hasta niveles suficientes sin dismantelar sus sistemas de provisión pública. Dado el impacto negativo que parecen haber tenido las reformas capitalistas de China en términos de pobreza extrema, esta posibilidad debería tenerse muy en cuenta a la hora de formular políticas de desarrollo en el futuro.

Es importante tener en cuenta las limitaciones de este estudio. Los datos de la OCDE utilizados en este documento se basan en hipótesis sobre las tendencias de los precios cuando no se dispone de datos directos. Si bien el enfoque BNPL supone una mejora importante con respecto a la metodología del Banco Mundial, las investigaciones futuras deberían orientarse a recopilar datos adicionales sobre los precios de un mayor número de elementos y años. No obstante, aunque la tasa de pobreza extrema no puede determinarse con absoluta certeza, los resultados obtenidos a partir de los datos del BNPL se ven corroborados por indicadores empíricos del bienestar humano. Estos indicadores demuestran que el BNPL proporciona una medida más realista de lo que se vive que la metodología WBPL, en la que se basa la narrativa estándar sobre la pobreza en China.

Referencias:

1. L.A. Times Archives., 1990. China Raises Price of Staples in Risky Reform. Los Angeles Times, 2 November 1990. Available from: <https://www.latimes.com/archives/la-xpm-1990-11-02-3964-story.html>.
2. Allen, R.C., 2001. The great divergence in European wages and prices from the middle ages to the first world War. *Explorations in economic history*, 38, 411–477.
3. Allen, R.C., 2003. *Farm to factory: a reinterpretation of the Soviet industrial revolution*. Princeton: Princeton University Press.
4. Allen, R.C., 2017. Absolute poverty: when necessity displaces desire. *American economic review*, 107 (12), 3690–3721.
5. Allen, R.C., 2020. Poverty and the labor market: today and yesterday. *Annual review of economics*, 12, 107–134.
6. Amin, S., 2011. *Ending the crisis of capitalism or ending capitalism?* Cape Town: Pambazuka Press.
7. Ang, Y.Y., 2016. *How China escaped the poverty trap*. Ithaca: Cornell University Press.
8. Babiarz, K.S., et al., 2015. An exploration of China's mortality decline under Mao: A provincial analysis, 1950–80. *Population studies*, 69 (1), 39–56.
9. Bakunin, M. 1870. Letters to a Frenchman on the Present Crisis. Marxist Internet Archives, <https://www.marxists.org/>.
10. Baten, J., and Blum, M. 2013. Male height equivalent in cm [dataset]. Clio-Infra. Available from: <https://clio-infra.eu/Indicators/Height.html>.
11. Baten, J., and Komlos, J., 1998. Height and the standard of living. *The journal of economic history*, 58 (3), 866–870.
12. Blue, S.A., et al., 2021. Food sovereignty and property in Cuba and the United States. *The journal of peasant studies*, 49(5), 1019–1036.
13. Bolt, J., et al. 2018. Rebasings 'Maddison': new income comparisons and the shape of long-run economic development. Maddison Project Working Paper, nr. 10.
14. Borras Jr, S.M., 2023. La Via Campesina—transforming agrarian and knowledge politics, and co-constructing a field: a laudatio. *The Journal of Peasant Studies*, 50 (2), 691–724.
15. Cereseto, S., and Waitzkin, H., 1986. Economic development, political-economic system, and the physical quality of life. *American journal of public health*, 76 (6), 661–666.
16. Chai, J.C.H., 1997. *China: transition to a market economy*. Oxford: Clarendon Press.
17. Chang, H.-J., 2007. *Bad samaritans: the myth of free trade and the secret history of capitalism*. New York: Bloomsbury Press.
18. Chomsky, N., 2005. *On anarchism*. Edinburgh: AK Press.
19. Christian, D., 2018. *A history of Russia, Central Asia, and Mongolia: volume II, inner Eurasia from the Mongol Empire to today, 1260–2000*. Hoboken: Wiley-Blackwell.
20. Deaton, A.S., and Dupriez, O. 2009. Purchasing power parity exchange rates for the global poor. Working Paper.
21. Drèze, J., and Sen, A., 1989. *Hunger and public action*. Oxford: Clarendon Press.
22. Drèze, J., and Sen, A., 2015. *An uncertain glory: India and its contradictions*. Princeton: Princeton University Press.
23. DuRand, C., 2017. Cuba's new cooperatives. *Monthly review*, 69 (6), 52–52.
24. Ellman, M., 2000. The 1947 Soviet famine and the entitlement approach to famines. *Cambridge Journal of Economics*, 24, 603–630.
25. Fanon, F., 1961. *The wretched of the earth*. New York: Grove Press.
26. Feenstra, R.C., Inklaar, R., and Timmer, M.P., 2015. The next generation of the Penn World Table. *American economic review*, 105 (10), 3150–3182.
27. Food and Agriculture Organization of the United Nations. 2021. Food Balances (2013, old methodology and population [dataset]). FAOSTAT. Available from: <http://www.fao.org/faostat/en/#data/FBSH> [Accessed 30 July 2021].
28. Gao, L., 2010. Achievements and challenges: 30 years of housing reforms in the People's Republic of China. Mandaluyong: Asian Development Bank.
29. Global Burden of Disease Collaborative Network. 2019. Global Burden of Disease Study 2019 (GBD 2019) Results [dataset] Institute for Health Metrics and Evaluation (IHME). Available from: <http://ghdx.healthdata.org/gbd-results-tool> [Accessed 15 August 2021].
30. Goldman, W.Z., 2022. Introduction: primitive accumulation and socialism. *International Review of Social History*, 67 (2), 195–209.
31. Gregory, P., 2004. *The political economy of Stalinism: evidence from the Soviet secret archives*. Cambridge: Cambridge University Press.
32. Hipgrave, D., 2011. Communicable disease control in China: from Mao to now. *Journal of global health*, 1 (2), 224–238.
33. Kikstra, J.S., et al., 2021. Decent living gaps and energy needs around the world. *Environmental Research Letters*, 16 (9), 095006.
34. Koepke, N., and Baten, J., 2005. The biological standard of living in Europe during the last two millennia. *European Review of Economic History*, 9, 61–95.
35. Li, M., 2008. *The rise of China and the demise of the capitalist world-economy*. London: Pluto Press.
36. Li, M., 2016. *China and the 21st century crisis*. London: Pluto Press.
37. Liu, L., 2015. Capitalist reform, the dismantling of the iron rice bowl and land expropriation in China: A theory of primitive accumulation and state power. *Sociology mind*, 5, 41–60.
38. Malet, M., 1982. *Nestor Makhno in the Russian civil war*. London: the Macmillan Press.
39. Meng, X., Qian, N., and Yared, P., 2015. The institutional causes of China's great famine, 1959–1961. *Review of economic studies*, 82, 1568–1611.
40. Moatsos, M., 2016. Global absolute poverty: behind the veil of dollars. *Journal of globalization and development*, 7 (2), 20160033.
41. Moatsos, M., 2021. Global extreme poverty: present and past since 1820. In: OECD, ed. *How was life? Vol. II: new perspectives on well-being and global inequality since 1820*. Paris: OECD Publishing, 186–212.
42. Moatsos, M., and Lazopoulos, A., 2021. Global poverty: a first estimation of its uncertainty. *World development perspectives*, 22, 100315.
43. Navarro, V., 1993. Has socialism failed? An analysis of health indicators under capitalism and socialism. *Science & Society*, 57 (1), 6–30.
44. O Grada, C., 2015. *Eating people is wrong, and other essays on famine, its past, and its future*. Princeton: Princeton University Press.
45. Our World in Data, 2023. Average years of schooling: average number of years people aged 25+ participated in formal education [dataset]. Our World in Data. Available from: <https://ourworldindata.org/grapher/mean-years-of-schooling-long-run?tab=char>. [Accessed May 26 2023].
46. Patnaik, P., 2019. Capitalism, socialism, and petty production. Marxist, XXXV (1), 28–43. Available at: <https://cpim.org/sites/default/files/marxist/201901-marxist-prabhat-patnaik-capitalism-socialism.pdf>.
47. Patnaik, U., and Patnaik, P., 2017. *A theory of imperialism*. New York: Columbia University Press.
48. Perrie, M., 1976. *The agrarian policy of the Russian Socialist-Revolutionary Party from its origins through the revolution of 1905-1907*. Cambridge: Cambridge University Press.
49. Pinker, S., 2018. *Enlightenment Now: the case for reason, science, humanism, and progress*. New York: Random House.
50. Preobrazhensky, Y., 1965 [1926]. *The new economics*. Translated by Brian Pearce. London: Oxford University Press.

51. Radelet, S., 2015. The great surge: The ascent of the developing world. New York: Simon & Schuster.
52. Ravallion, M. 2021. Poverty in China Since 1950: a counterfactual perspective, National Bureau of Economic Research. Available from: https://www.nber.org/system/les/working_papers/w28370/w28370.pdf [Accessed 26 Jan. 21].
53. Reddy, S.G., and Pogge, T., 2010. How Not to count the poor. In: Sudhir Anand, Paul Segal, and Joseph E. Stiglitz, eds. Debates on the measurement of global poverty. Oxford: Oxford Scholarship Online, 42–85.
54. Rosset, P.M., et al., 2011. The Campesino-to-Campesino agroecology movement of ANAP in Cuba: social process methodology in the construction of sustainable peasant agriculture and food sovereignty. The Journal of Peasant Studies, 38 (1), 161–191.
55. Sen, A., 1981. Public action and the quality of life in developing countries. Oxford bulletin of economics and statistics, 43 (4), 287–319.
56. Sen, A., 1998. Mortality as an indicator of economic success and failure. The economic journal, 108, 1–25.
57. Solt, F., 2020. Measuring income inequality across countries and over time: the standardized world income inequality database. Social Science Quarterly, 101 (3), 1183–1199. SWIID Version 9.4, November 2022. Available at: <https://fsolt.org/swiid/>.
58. Sullivan, D., and Hickel, J. 2022b. 16 Million and counting: the collateral damage of capital. New internationalist
59. Sullivan, D., and Hickel, J., 2022. Capitalism and extreme poverty: a global analysis of real wages, human height, and mortality since the long 16th century. World development, 161, 106026.
60. Tupy, M.L. 2015. Global poverty's defeat is capitalism's triumph. Cato Institute. Available from: <https://www.cato.org/commentary/global-poverty-s-defeat-capitalisms-triumph>.
61. van Leeuwen, B., van Leeuwen-Li, J., and Foldvari, P. 2013. Educational inequality gini coefficient [dataset]. Clioinfra. Available from: <https://clioinfra.eu/Indicators/EducationalInequalityGiniCoefficient.html> [Accessed 14 March 2022].
62. Weber, I.M., 2021. How China escaped shock therapy: the market reform debate. London: Routledge.
63. White, E., 2005. The emigre Socialist Revolutionary Party and the Russian peasantry during NEP. Revolutionary Russia, 18(1), 47–70.
64. World Bank. 2021a. Life expectancy (years) [dataset]. World Bank DataBank. Available from: <https://data.worldbank.org/indicator/SP.DYN.LE00.IN> [Accessed: 30 July 2021].
65. World Bank. 2021b. Physicians (per 1,000 people) [dataset]. World Bank DataBank. Available from: <https://data.worldbank.org/indicator/SH.MED.PHYS.ZS> [Accessed 30 July 2021].
66. World Bank. 2021c. Hospital beds (per 1,000 people) [dataset]. World Bank DataBank. Available from: <https://data.worldbank.org/indicator/SH.MED.BEDS.ZS> [Accessed 30 July 2021].
67. World Bank. 2021d. WDI Database Archives. Country: All. Series: Access to electricity (% of population). Time: All. Version: April 2019 [dataset]. World Bank DataBank. Available from: [https://databank.worldbank.org/source/wdi-database-archives-\(beta\)](https://databank.worldbank.org/source/wdi-database-archives-(beta)) [Accessed 4 September 2021].
68. World Bank. 2022a. Mortality rate, infant (per 1,000 live births) [dataset]. World Bank DataBank. [Accessed 16 Feb. 2022].
69. World Bank. 2022b. Mortality rate, under-5 (per 1,000 live births) [dataset]. World Bank DataBank. [Accessed 16 Feb. 2022].
70. World Bank. 2022c. Death Rate, crude (per 1,000) [dataset]. World Bank DataBank. [Accessed 15 March 2022].
71. World Bank. 2022d. Literacy rate, adult total (% of people ages 15 and above) [dataset]. World Bank DataBank. Available from: <https://data.worldbank.org/indicator/SE.ADT.LITR.ZS> [Accessed 15 March 2022].
72. World Bank. 2022e. School enrolment, primary (% gross) [dataset]. World Bank DataBank. Available from: <https://data.worldbank.org/indicator/SE.PRM.ENRR?end=2020&start=1970&view=chart&year=1983> [Accessed 15 March 2022].
73. World Bank. 2022f. Prevalence of wasting, weight for height (% of children under 5) [dataset]. Available from: <https://data.worldbank.org/indicator/SH.STA.WAST.ZS> [Accessed 27 Jan. 2022].
74. World Bank. 2022g. Fixed telephone subscriptions (per 100 people) [dataset]. World Bank DataBank. Available from: <https://data.worldbank.org/indicator/IT.MLT.MAIN.P2> [Accessed 8 Feb. 2022].
75. World Inequality Database, 2023. Bottom 50% national income share [dataset]. World Inequality Database. Available from: https://wid.world/world/#sptinc_p0p50_z/CN;IN;ID;MX;BR/last/eu/k/p/yearly/s/false/4.295/30/curve/false/country [Accessed 30 May 2023].
76. Xu, Z., 2018. From commune to capitalism: how China's peasants lost collective farming and gained urban poverty. New York: Monthly Review Press.
77. Yae, H., 2020. We Are Cuba: how a revolutionary people have survived in a post-Soviet world. Cornwall: Yale University Press.

Vínculos relacionados:

- La Alianza Global Jus Semper
- Jason Hickel: [El Decrecimiento es una Cuestión de Justicia Global](#)
- Jason Hickel – Suzanne Kröger: [Si la Política Climática No Es Social, Fracasa](#)
- Jason Hickel y Dyan Sullivan: [¿Cuánto crecimiento se necesita para lograr una buena vida para todos?](#)
- Jason Hickel, Morena Hanbury Lemos y Felix Barbour: [El intercambio desigual del trabajo en la economía mundial](#)
- Jason Hickel: [Servicios públicos universales: El poder de desmercantilizar la supervivencia](#)
- Jason Hickel y Dylan Sullivan: [Capitalismo, Pobreza Global y la Defensa del Socialismo Democrático](#)
- Dylan Sullivan y Jason Hickel: [Capitalismo y Pobreza Extrema: Un Análisis Global de los Salarios Reales, la Estatura Humana y la Mortalidad desde el Largo Siglo XVI](#)
- Lau Kin Chi, Jin Peiyun y Yan Xiaohui: [De la Tormenta de Arena y el Smog a la Sostenibilidad y la Justicia: Los desafíos de China](#)
- Tony Andréani, Rémy Herrera Zhiming Long: [¿Está China Transformando al Mundo?](#)
- Los Editores de Monthly Review: [La Iniciativa China de Civilización Global](#)

- ❖ **Acerca de Jus Semper:** La Alianza Global Jus Semper aspira a contribuir a alcanzar un ethos sostenible de justicia social en el mundo, donde todas las comunidades vivan en ámbitos verdaderamente democráticos que brinden el pleno disfrute de los derechos humanos y de normas de vida sostenibles conforme a la dignidad humana. Para ello, coadyuva a la liberalización de las instituciones democráticas de la sociedad que han sido secuestradas por los dueños del mercado. Con ese propósito, se dedica a la investigación y análisis para provocar la toma de conciencia y el pensamiento crítico que generen las ideas para la visión transformadora que dé forma al paradigma verdaderamente democrático y sostenible de la Gente y el Planeta y NO del mercado.
- ❖ **Autores:** **Dylan Sullivan** es profesor adjunto y estudiante de doctorado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Macquarie. Su investigación se centra en la desigualdad global, la historia colonial y la economía de la planificación socialista. **Michail Moatsos** es profesor adjunto en la Facultad de Economía y Empresa de la Universidad de Maastricht y becario posdoctoral en el Departamento de Desarrollo Internacional del King's College de Londres. Su investigación se centra en la pobreza global, la distribución de los ingresos y la riqueza, y los salarios reales. **Jason Hickel** es profesor en el ICTA-UAB y miembro de la Royal Society of Arts. Su investigación se centra en la desigualdad global, el desarrollo internacional y la economía ecológica.
- ❖ **Acerca de este trabajo: Declaración de divulgación:** Declaración de divulgación: Los autores no han reportado ningún posible conflicto de intereses. Información adicional: Financiación: JH agradece el apoyo de la subvención María de Maeztu Unidad de Excelencia del Ministerio de Ciencia e Innovación de España [número de subvención CEX2019-000940-M]. 2023 Los autores. Publicado por Informa UK Limited, que opera como Taylor & Francis Group. **Este es un artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-NoDerivatives License** (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>), que permite la reutilización, distribución y reproducción no comercial en cualquier medio, siempre que se cite adecuadamente la obra original y no se altere, transforme ni modifique de ninguna manera. Las condiciones en las que se ha publicado este artículo permiten la publicación del manuscrito aceptado en un repositorio por parte del autor o autores, o con su consentimiento.
- ❖ **Cite este trabajo como:** Dylan Sullivan, Michail Moatsos y Jason Hickel — Las reformas capitalistas y la pobreza extrema en China: ¿progreso sin precedentes o deflación de los ingresos? - La Alianza Global Jus Semper, noviembre de 2025. Publicado originalmente en inglés como "Capitalist reforms and extreme poverty in China: unprecedented progress or income deflation?" New Political Economy, 29(1), 1–21. <https://doi.org/10.1080/13563467.2023.2217087>
- ❖ **Etiquetas:** capitalismo, democracia, control de precios, planificación socialista, pobreza extrema, reforma del mercado, China.
- ❖ La responsabilidad por las opiniones expresadas en los trabajos firmados descansa exclusivamente en su(s) autor(es), y su publicación no representa un respaldo por parte de La Alianza Global Jus Semper a dichas opiniones.



Bajo licencia de Creative Commons Reconocimiento 4.0 Internacional.
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>

© 2025. La Alianza Global Jus Semper
Portal en red: https://www.jussemper.org/Inicio/Index_castellano.html